AÑO XXXII — Nº 1578 —

EL DIA

— MONTEVIDEO, ABRIL 14 DE 1963

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

SESQUICENTENARIO DE LAS INSTRUCCIONES
(Fotografía Juan Caruso)

La conmemoración del Congreso de Abril de 1813 se realizó este año con solemnes ceremonias en el predio en que estuvo instalada la antigua estancia de Cavia, alojamiento de Artigas; en el Palacio Legislativo, y un desfile militar ante el monumento del Prócer al que se le rindió honores por el Cuerpo de Blandengues.

UN BROTE, EN MONTEVIDEO, DEL TEATRO DE LOS CUREL

El dramaturgo francés contemporáneo François de Curel (1854-1928), bisnieto del Director del "Colegio Oriental" de Niñas, personaje, este último (de igual apellido y nombre) que, además, condujo los cuatro "últimos" charrúas a Francia. Su esposa, Marie-Louise de Curel, compuso la obra teatral a que se refiere la presente nota (Dibujo de Gabriel Fournier).

Si bien la vasta obra teatral de François de Curel está bastante olvidada en la actualidad — resultado, en parte, de la evolución de los gustos y orientaciones — bueno es evocar su trascendencia y, sobre todo, la vinculación que su apellido tiene con varios importantes aconteceres de nuestra historia. El teatro de François de Curel logró su mayor predicamento en la época anterior a la primera guerra mundial, esa época despreocupada y singular, con características que jamás se han de repetir. De su rica lista de obras, destacaremos *Le Sauvetage du grand-duc* (1889), *L'envers d'une sainte* (92), *L'invitée* (93), *L'Amour brode* (93), *Lia Figurante* (96), *Le repas du lion* (97), *La nouvelle idole* (99), *Coup d'aile* (1913)) *La Danse devant le miroir* (13). Estos títulos — que nada o casi nada dicen a las actuales generaciones — harán, sin embargo, traer gratos recuerdos a muchos uruguayos que peinan canas, y no sólo a quienes concurrieron a teatros parisienses, pues las obras de Curel figuraron, durante mucho tiempo, en el repertorio de las compañías francesas que visitaban el Plata, donde eran muy celebradas. Dicho autor había nacido el 10 de junio de 1854 en Metz (que en esa época, como la actual, formaba parte de Francia) y falleció en París en 1928. Pertenecía a una antigua e ilustre familia de Lorena, en la que figuró un Gauthier de Curel que tomó parte en las Cruzadas, como escudero.

Pero quizá lo más interesante para los uruguayos, es recordar que este autor teatral que llenó todo una época, era biznieto de François de Curel, aquel que condujo a París a los cuatro "últimos" charrúas. Este François de Curel posee una biografía tan rica como pintoresca. Nacido en Lyon, la bella ciudad francesa, el 4 de enero de 1778, demostró desde temprano su afición a la carrera militar, en la que logró rápidos ascensos y diversos honores. Casó con una maestra de provincia, que fue luego directora de un instituto parisién y de escuelas en Buenos Aires y Montevideo: Marie-Louise de Curel, cuya boda con François se realizó en los alrededores de 1807. En 1817, François fue designado juez en el Consejo de guerra de revisión del tribunal superior de Francia. Asimismo fue coronel de ingeniería bajo Napoleón I y dirigió las fortificaciones de Sarrelouis y de Metz. Cultivó la amistad de brillantes personalidades y recibió la dignidad de Caballero de la Legión de Honor. Le atraían poderosamente las investigaciones científicas y poseía un espíritu tan estudioso y severo como audaz y travieso, y de esto último da fe el hecho de que haya publicado en Metz — sin nombre de autor — un libro de recetas culinarias. Tuvo varios hijos, fue inspector del célebre Collège Royal de Henri IV, recibió un premio de l'Academie Française y —suceso muy importante para la historia rioplatense— arribó a Buenos Aires a principios de 1828. En dicha ciudad se asoció con Pedro de Angelis (italiano, 1784-859) con quien fundó un instituto de enseñanza para varones, que se llamó *Ateneo*. Serias discrepancias distanciaron a Curel y de Angelis, quienes pasaron a dirigir, cada uno, su instituto, de donde surgieron dos Ateneos. Además, con el fin de fundar el *Colegio Oriental*, François de Curel se trasladó en 1830 a nuestra ciudad. Luego llegó también a Montevideo su esposa, que viajó clandestinamente, con ropas masculinas, huyendo de los deudores de Buenos Aires. Como se ve, la biografía de esta pareja es realmente pintoresca. A quienes deseen más datos al respecto, recomendamos la lectura del trabajo que, sobre el tema, publicó José Joaquín Figueira en los número 80-83 (págs. 87-210) y 88-91 (págs. 166-182) del *Boletín Histórico* del Estado Mayor General del Ejército, Montevideo, 1959 y 61, trabajo que nos ha sido muy útil para la información que acabamos de sintetizar.

En la genealogía literaria de los Curel, hemos de considerar un antecedente — sin comparar méritos — el hecho de que en nuestra ciudad, en 1831, se haya representado una obra teatral escrita por Marie-Louise. Fue en la Casa de Comedias (luego, Teatro San Felipe) que se estrenó dicha obra, especie de brote — en el árbol familiar — del teatro del otro Curel, François, el contemporáneo.

La obra escrita por Marie-Louise fue representada por alumnas del Colegio Oriental, en los primeros exámenes de dicho Colegio. Varios son los caracteres dignos de subrayar en ese acto: por vez primera, se presentaban en público las alumnas de un establecimiento de educación, para contestar preguntas de los maestros. La asistencia a dicho acto del general Fructuoso Rivera fue asimismo otro de los sucesos que dan relieve al acto, en que las alumnas demostraron sus conocimientos sobre gramática castellana, aritmética, historia de América, idioma francés, geografía, mitología, etc. Iniciado a las 5 ½ de la tarde, dicho acto del 5 de noviembre de 1831 tuvo amplia repercusión en la prensa, en la que se originaron polémicas, ya porque Pedro Bazán — poco después muerto por los charrúas en la jornada de Yacaré Cururú, próximo al Cuareim — protestó por la publicación de los versos que había compuesto para el *Himno Patriótico de la Paz* ("eran para cantar y no para imprimir" alegaba entre otras cosas), ya porque "Tres madres de familia" criticaban parcialmente algunos tópicos del examen, solicitando al mismo tiempo que también se hicieran públicos los de la Escuela Mercantil; ya porque Antonio Díaz contestaba a Pedro Bazán expresándole que él no tenía la culpa de la publicación de sus estrofas del *Himno Patriótico de la Paz*, pues le habían sido enviadas por el propio François de Curel, solicitándole su publicación en "El Universal", etc.

La comedia de Marie-Louise, titulada "La víspera de los premios "logró, en su primera y única representación, amplio eco en nuestra prensa. ¿El argumento? En "El Universal", Nº 694, del 10 de noviembre de 1831, expresa "Un concurrente" que el asunto de la comedia era un incidente ocurrido la víspera de los premios en un colegio; este incidente ofrece con primor y maestría, los encantos, satisfacciones y buen éxito de la práctica de las virtudes amables de la infancia; las primeras amistades del colegio, el amor filial practicado en medio de contrastes y riesgos, sin faltar intencionalmente a los primeros deberes y leyes de la sociedad, y aun la falta instantánea que se puede notar, balanceada por un acto sublime de virtud. Asimismo resaltan en la pieza la fealdad de un vicio como lo es la envidia, y también lo chocante y odioso de la mala educación. La trama está muy bien urdida y todo marcha regularmente a su término. Hay un interés que apenas se podría prometer el espectador, en una pieza hecha esclusivamente (sic) para niñas, y en una que otra escena llega al estremo (sic) de conmover la sensibilidad y arrancar lágrimas de compasión; se exalta el amor a la patria, el mejor estímulo para saber apreciar el estudio y clasificar los grandes hechos y las personas ilustres; en una palabra, la comedia es lo mejor que podría ofrecerse para un ensayo de declamación y para preparar los elementos del buen gusto en las damas que han de formar parte de la nueva generación..." Este estilo pintoresco y excesivo se repite y aun se exagera en otros de los sueltos periodísticos aparecidos con motivo de dicho acto. Así, por ejemplo en la carta de "Tres madres de familia" aparecida en "El Indicador" del 16 de noviembre del mismo año, en que se protesta porque según ese trío maternal, el Sr. de Curel "enseña a nuestras hijas a un entretenimiento trivial como el de paisajes, hacer comedias, escribir en la pizarra oraciones estudiadas con estrenada anticipación y demás frivolidades superficiales" y se pide que en lo sucesivo las eduque "como a señoritas que un día han de ser esposas, madres, directoras de casa y familia y consuelo social de deudos afligidos".

No sin realizar pacientes búsquedas, hemos obtenido los nombres y datos complementarios de las niñas (de 6 a 14 años de edad) que tomaron parte en dicha representación y acto: María del Carmen Florentina Antuña, hija de Francisco Solano Antuña (1792-1858) patricio oriental, doctor en leyes en 1834, etc.; Manuela Nicolasa Micaela Pérez, nacida en San José en 1821, cuando su padre, don Gabriel María Pérez era en dicha localidad, "Tente del primer Batallón de libertos de S(u). M(a)estad). F(idelísima)." (época de la dominación portuguesa); Dolores Matea Pérez, hermana de la anterior; Cipriana Carlota Teresa Muñoz; María de la Paz Sofía Giró, nacida en 1819, hija del entonces "S.or Regidor Dn. Juan Giró"; Alcira Josefa Pascuala Jacoba Díaz, hija de don Antonio Díaz, director de "El Universal" y abuelo de Eduardo Acevedo Díaz; Adelina Dolores Delfina Isabel Rucker, hija de Conrado Rucker, natural de Hamburgo; Nazaria María Joaquina Inocencia Rucker, hermana de la anterior (ambas fueron también alumnas del Colegio que Mme. de Curel tenía en Buenos Aires); Dominga Petrona Rosa Flora Vilardebó, hija de Miguel Antonio Vilardebó; Luisita Frank, considerada la de menor edad; Concepción Rivera, que según un periodista concurrente a dicho acto, representó el papel de Nerea, "niña aplicada al estudio de la historia y muy amante de su país"; Mariquita María de Curel, que también de acuerdo con dicho periodista, interpretó el papel de "una viuda desgraciada y exitó (sic) la sensibilidad de los espectadores y llenó dignamente su personaje". La lista de las pequeñas actrices es algo más amplia; no insistiremos en traer nombres y datos. Creemos que los mencionados son bastante pintorescos (nos referimos especialmente a los nombres).

En cuanto a Mme. de Curel, recordemos que no acompañó a su esposo e hijo (Léonce) cuando éstos se embarcaron rumbo a Francia, el 25 de febrero de 1833, con los cuatro "últimos" charrúas. Continuó enseñando en Montevideo hasta mediados del año siguiente, en que retornó a Europa con sus dos hijas. En efecto, el 15 de agosto de 1834 embarcó en una goleta que llevaba carnes a Recife, la bella capital del Estado de Pernambuco (Brasil). En la bruma del tiempo se pierde la imagen del barco que la llevó de Recife a algún puerto de su "douce France".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

Vista fotográfica de la Casa de Comedias, muchos años después de representada la obra de Madame de Curel.

Congreso de Abril de 1813". Original de Diógenes Héquet, que integra la serie de cua-
de evocación histórica que con lujo de documentación y saneado sentimiento patriótico
realizó el artista.

Aspecto que ofrecía hace cincuenta años el palomar de la casa que construyera Cavia en el actual cruce de las calles Miranda y Avda. Italia, casa sede del Congreso de Abril de 1813. (Oleo del pintor uruguayo Ernesto Laroche. Fdo. 1913).

EL CONGRESO DE ABRIL, EN LA PINTURA DE TRES ARTISTAS URUGUAYOS

plásticos uruguayos del último cuar-
de siglo pasado, y los del tiempo que
orrido del actual, sólo por excepción
bordaron el tema histórico. La mayo-
le ellos han incursionado en ese géne-
levando a sus cuadros la evocación de
os vinculados a nuestro pasado militar
titucional.

e los artistas mencionados en primer
ino, cabe señalar entre los que deja-
copiosa obra de aquella temática, a
enes Héquet.

os cuadros de su firma y de aquellos
as, han recibido en su tiempo y opor-
idad el juicio certero y autorizado de
mejores críticos de arte del país, por
composición, la adecuada distribución
os personajes y no es necesario expo-
un gran bagaje de erudición sobre to-
los elementos estéticos de la pintura,
proclamar el alto valor documental y
stico de la obra que, por otra parte,
e ya una consagración de casi siete dé-
as.

n cuanto a los cuadros en sí, corres-
de señalar que son el resultado de una
z búsqueda de la verdad histórica, en
spechables fuentes de información, por
que reúnen elementos ilustrativos de
r inapreciable.

Reproducidos desde hace muchos años
asta la actualidad en textos de ense-
a de la Historia Nacional, queda ci-
tada su importancia cultural para todos
on fuente de inspiración y documental,
más, para los cultivadores del género.
e seleccionado para actualizarlo en es-
nota, por su oportunidad, el cuadro de
quet vinculado con el hecho histórico,
o ciento cincuenta aniversario se feste-
en este mes de abril. Me refiero al que lleva por título *"El Congreso del año 1813"*.

La presentación del motivo responde a la documentación recogida, que el autor supo respetar, como fue su norma en su labor de estos temas. La distribución de los personajes, que plantea problemas de perspectiva, fue felizmente resuelta; la actitud de éstos, sin ser espontánea, no deja de tener naturalidad y todo traduce el clima de las palabras de apertura del acto; *"Mi autoridad emana de vosotros y cesa por vuestra presencia soberana"*.

Tal vez el cuadro no sea un alarde de técnica acabada y demostración de las relevantes condiciones del pintor y dibujante, abonadas por otras más acertadas realizaciones, pero el tema responde a la finalidad propuesta por sus hondos sentimientos patrióticos, que alguien tradujo con indiscutible justicia: *"Amó a la Patria y se inspiró en sus glorias"*.

El otro plástico en el orden cronológico —atendiendo al motivo de esta nota— que abordó el tema histórico, fue Carlos María Herrera. De esa producción quedan, exponentes de la valía del artista, *"La mañana de Asencio"*, en la que su maestro pincel y el rico cromatismo de su paleta, llevó, en la materialidad del color, esa magnífica evocación del hecho histórico narrado con perfiles señalados en las páginas de *"Ismael"* de Acevedo Díaz; *"Artigas en la Meseta del Hervidero"*, el cuadro en que por primera vez se llevó a dimensiones colosales la figura del héroe y entre los inconclusos, un *"Artigas"* para la Cámara de Representantes y el *"Congreso del año 1813"* (este último fue publicado en el Suplemento dominical de EL DIA de 31 de marzo de 1963). Se trata de un carbón, nervioso apunte que difiere de los que, con el tema, abordaron los otros artistas que se citan en esta página. La escena está enfocada de un ángulo distinto, y hubiera sido, indudablemente, trasladada al lienzo, una obra de jerarquía.

El mercedario Pedro Blanes Viale, que también ensayó el tema histórico, cuenta en su producción un cuadro evocador del acontecimiento histórico que se festeja; *"Artigas en el Congreso de 1813"*.

Esta obra y otras dos de su firma, *"Retrato del Cnel. Muelas"* y *"Artigas dictando las Instrucciones a su Secretario"*, pueden ser comprendidas entre los buenos cuadros de la vasta labor del pintor. Cabe señalar que sin dejar de sentir sinceramente el motivo, en realidad, Blanes Viale no fue un pintor de historia.

Es labor de crítico señalar que la verdadera obra de Blanes Viale está en su producción paisajística y su importancia en lo que representa para la plástica nacional, su clara posición estética en el período de transición de las corrientes pictóricas entre el final del siglo XIX y comienzos del XX.

Refiriéndome concretamente al cuadro de común tema realizado por los pintores cencionados, cabe decir que, integrando dicha obra las de evocación histórica de la labor total de sus autores, nada agrega en el caso de Carlos MaríaHerrera y de Pedro Blanes Viale. Son otros los valores por los que ellos se proyectan hacia el futuro; Herrera, afirmando la renovación pictórica iniciada en la breve y extraordinaria labor de Carlos Federico Sáez, y Blanes Viale que lo sobrevivió en algo más de una década, impulsando en nuestro medio, sobre todo en el género paisaje, la técnica y el nuevo contenido estético de las fórmulas pictóricas que hacían su aparición en el clima artístico nacional, rompiendo los viejos moldes y dando nacimiento a la exteriorización de valores personales.

En Héquet, la obra tiene su significación, adquiere importancia y mantiene su vigencia. Diógenes Héquet cultivador permanente del género histórico, género que había tenido ancho campo de experimentación en Europa y donde su historia proporcionaba abundante material, fue en nuestro medio su más auténtico representante y quien con más prolija preocupación llevó al papel perfectos dibujos meticulosos y detallistas, o a la tela con iguales características, la reproducción de hechos de nuestra historia, la actividad heroica de sus personajes y aquellas escenas que tuvieron brillantes proyecciones en el proceso histórico nacional.

W. E. LAROCHE
(Especial para EL DIA)

Artigas en el Congreso de 1813". Oleo de Pedro Blanes Viale. Un poco a la manera de Soubercasoux logra el artista uruguayo armonía de conjunto y vuelca en el cuadro los signos salientes de su producción pictórica.

LENTES DE CONTACTO

MORRISON LABORATORIES INC. de USA

creadora de los más finos lentes de contacto del mundo, anuncia que ha designado a

OPTICA CASA GARESE S. A.

pionera en lentes de contacto en el Uruguay, como su Representante Oficial Exclusivo.

Consulte a su oculista y confíe sus lentes al experto personal de Optica CASA GARESE S.A., que cuenta con el caudal de experiencia y la dirección técnica de MORRISON LABORATORIES INC. de USA.

Finos obsequios a los estudiantes

Consulte por financiación

OPTICA CASA GARESE S. A.

Av. 18 DE JULIO 915 esq. CONVENCION TEL. 8 31 37

Esta vieja quinta, que conoció el fasto romántico del Prado en el siglo pasado, alberga hoy a la Unión Nacional de Ciegos del Uruguay.

LA LUZ VERDADERA

El ruiseñor ciego canta mejor...

EL alma sabe encontrar sus caminos aun cuando parezcan cerradas las posibilidades corrientes, y el individuo crea en algún momento que aquéllas no son las mismas para todos.

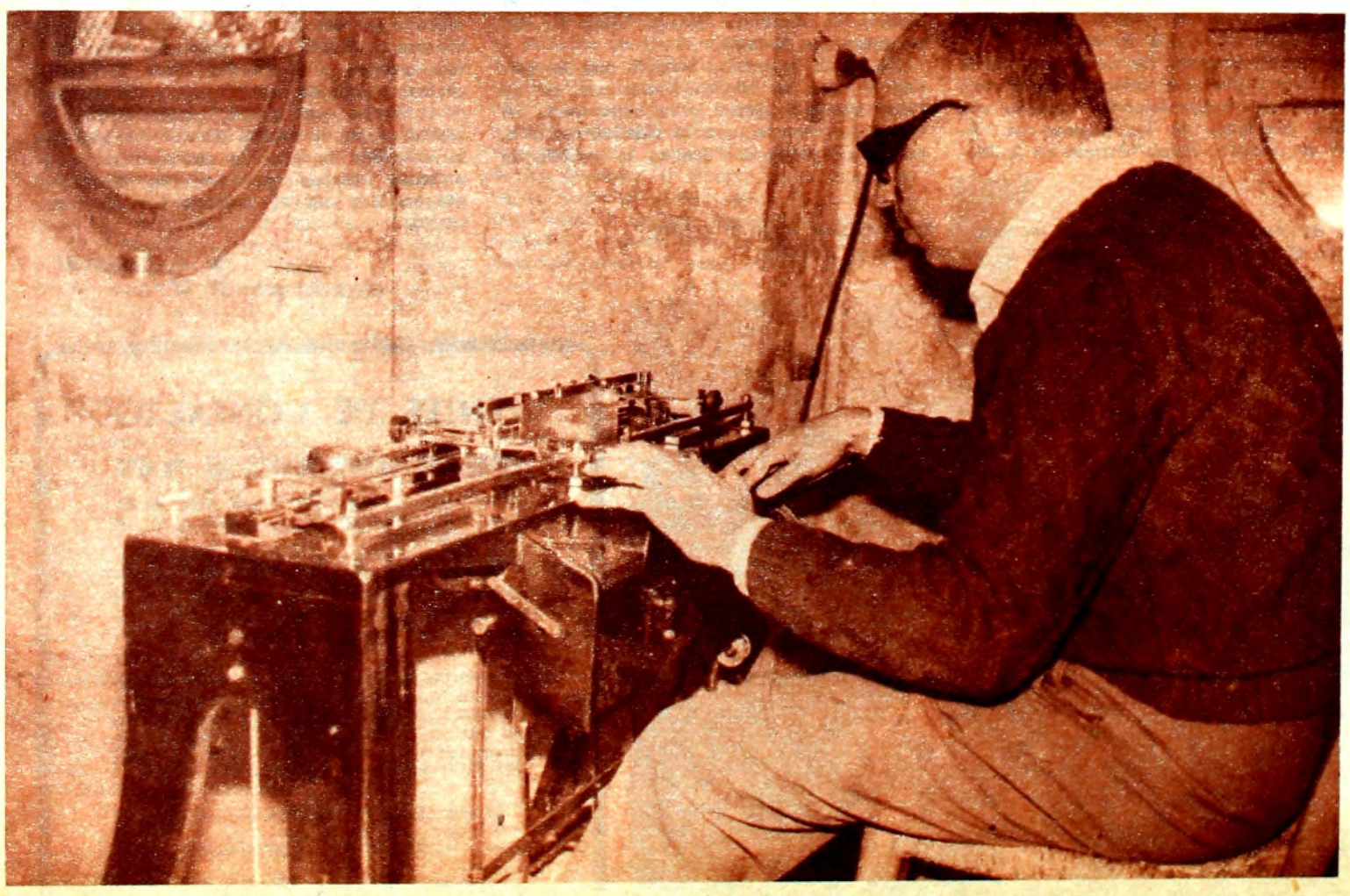
El mundo de los no videntes ha logrado salir, en los últimos años, hacia una integración de la sociedad y de la vida activa, que iguala sus aptitudes, al permitirle ser útil, vivir y convivir normalmente, no quedar a la zaga de los demás, entregar su aporte personal, que es, en suma, la manera efectiva con que el hombre manifiesta su prapel protagónico y su intervención en el destino universal.

Así la ceguera ha dejado de ser sinónimo de inhabilitación, de incapacidad, de rémora social. En todos los países, organismos especializados ayudan al ciego a ser un elemento positivo, capaz de realizar y capaz de vencer sus limitaciones. ¿Qué ejemplo más mundialmente célebre que el muy admirable de Hellen Keller, en quien se añadían, como circunstancias adversas, la mudez y la sordera?

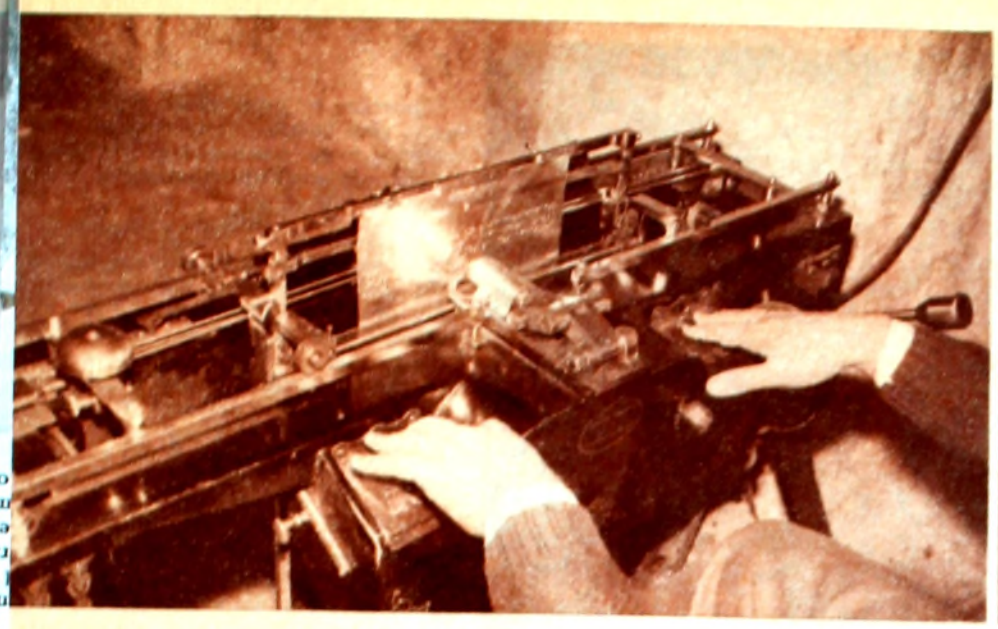
Conversábamos de todo esto con Joaquín José Silveira Marques, director, desde 1956, de la Unión Nacional de Ciegos del Uruguay, que ha sabido cultivar, hacia adentro, otra manera, inteligente y fina, de mirar la existencia, con el privilegio de un lazarillo admirable: su esposa, Lilia Yáñez de Silveira, cuya colaboración valiosa subraya, "colaboradora de todos los días, de todas las horas, que me hace cantar un himno de optimismo a la vida".

Le preguntamos las diferencias de cometido de los diversos organismos que atienden en nuestro país a los no videntes. El Centro de Rehabilitación para Ciegos Tiburcio Cachón es un organismo oficial que depende del Ministerio de Salud Pública; y aunque también se ocupa, en cierta medida, de los niños ciegos, su labor es esencialmente dedicada a la capacitación de adultos. El Instituto Nacional de Ciegos General Artigas es escuela e internado y cuenta con talleres —colchonería, encuadernación, masajes, etc.—, realizando una obra vasta y fecunda, y tiene un prestigio arraigado en muchos años de experiencia. Asimismo, acaba de inaugurarse en nuestra ciudad una Escuela Pública, en la calle 21 de Setiembre. En cuanto a la Unión Nacional de Ciegos del Uruguay, es una entidad privada, sin subvención alguna; sólo se beneficia con la cesión de la casa —una vieja quinta del Prado— por parte del Concejo Departamental. Pero allí está el medio de comunicación, la manera de encender una lucecita en muchos espíritus: la imprenta Braille.

El amigo Silveira habla con afecto y gratitud de la Comisión Directiva que colabora en los planes editoriales del Instituto, presidida por don Walter Serrat, y ocupando la secretaría la Sra. María Amelia Elissalde de Acosta. La integra también el joven Enrique Elissalde, el meritorio estudiante no vidente, cuyos éxitos la pren-



El Director de la entidad, ante el teclado de la máquina del sistema Braille.



Las manos ágiles convierten en idioma de puntos en relieve, el lenguaje "visible" para los que no pueden ver.

montevideana siguió con estimulante atía.

ué hace la Unión Nacional de Ciegos, pocos medios y con poca gente? Una enorme e invalorable: libros. Libros niños, selecciones del Texto Unico de escolar, mapas. También, una revista stral, *"Horizontes"*, con sus correspon- tes suplementos literario —"Arte y amiento"—, infantil y musical —"Mun- onoro"—. Nos interesa saber qué otros ios de entendimiento existen, en nues- lengua, al alcance de los ciegos. En iña, aparecen cuatro revistas, una de institución privada y tres de la Orga- ión Nacional de Ciegos. En la Argen- tres, dos que publica la Editora Na- al Braille, que se llaman *"Luis Braille ntina"*, y *"Correo del Sur"*, y otra, *ia la Luz"*, publicada por la Biblioteca rgentina para Ciegos. En México aparece na versión Braille de *"Selecciones"*, en pañol. No menos importante resulta la tilización del esperanto, que permite co- ocer libros y autores de todo el mundo rtidos a esa lengua; en ella sale regular- nente una revista en Japón, *"La Faililo"*, sea, "El silbato". Nos señala nuestro in- ormante la correspondencia intensa que antienen, no sólo las entidades, sino los iegos en forma individual, intercambio de riterios y de obras entre los no videntes e diversos países que se convierte en una orma eficaz de internacionalismo.

Es Joaquín José Silveira quien nos ha levado a nosotros de la mano dentro de in predio rico de posibilidades, de vibra- iones, de amplitud humanísima. Una co- ecta nacional patrocinada por los Rotary Clubs, permitió adquirir la imprenta, que ue inauguró en 1955. Ahora es el Club de Leones de Montevideo, el que auspicia la publicación de títulos fundamentales de la literatura clásica uruguaya. Sobra insistir en la trascendencia de tal iniciativa.

Cuatro libros representativos de nuestras letras, se han ennoblecido aún más en su edición Braille. Son ellos: el *"Ariel"* de Rodó, el *"Tabaré"* de Zorrilla de San Martín, la *"Lógica Viva"*, de Vaz Ferreira, y el *"Chico Carlo"* de Juana de Ibarbourou, cuya impresión acaba de concluirse. El señor Silveira pone énfasis en la colaboración valiosa con que contó para esas ediciones: la asistencia vigilante de Sabat Ercasty, para el *"Ariel"*, el entusiasmo cariñoso y ejemplar de Esther de Cáceres, para *"Lógica Viva"*, y la emoción de Juana siguiendo etapas de su *"Chico Carlo"*, que inicia con un mensaje humano y tierno; comienza diciendo: "Saber que los dedos sabios y sensibles de una gran cantidad de mis amigos que no usan las comunes letras de imprenta van a trasmitir a estos amigos la entrañable historia de mi Chico Carlo, me produce una emoción profunda"... Añade más adelante, y con razón: "Ved, señores que vivís en la enemistad, el desdén y la inquina, cómo hay en el mundo almas preciosas que se preocupan en repartir la alegría, pan de Dios". En verdad, no pudo elegirse libro mejor, rico de sugerencias, con la dulzura de la infancia que resucita en sus páginas. Bien lo recapitula Juana hablando de la autora como de una mujer ajena a ella misma, que "escribió este libro de evocación y ternura hacia sus personajes principales; luego lo entregó al público poniéndolo bajo la custodia de todos los seres sensibles, para que su infancia no fuese un suceso muerto". Y, más adelante: "en torno de Susana (la protagonista) y todas las niñas en pasado o presente, Chico Carlo y casi todos los muchachos de su edad en iguales condiciones del verbo vivir, ahora, por Joaquín José y Lilia, nuevos amigos ensanchan la rueda que gira, gira, gira. Decidme, amigos míos, si *"Chico Carlo"* despierta un tierno eco en vuestros corazones. Y gracias".

Sí, *"Chico Carlo"* ha entrado en otra zona sensibilísima, y los esposos Silveira se sienten dichosos de haber podido añadir este título a los ya publicados, no sólo por ser, como Juana, oriundos de Melo, sino por la repercusión emocional que el libro desperta. No sé si es porque nosotros lo queremos tanto, que nos alegra también saber que muchos seres compartirán el gozo melancólico y hondo de sus páginas, fresca fuente para la sed de la buena agua. Y le hemos pedido a Joaquín José un ejemplar en Braille, para tenerlo como un testimonio de otra manera de ver, de otro modo de encender lámparas, que dignifica al hombre.

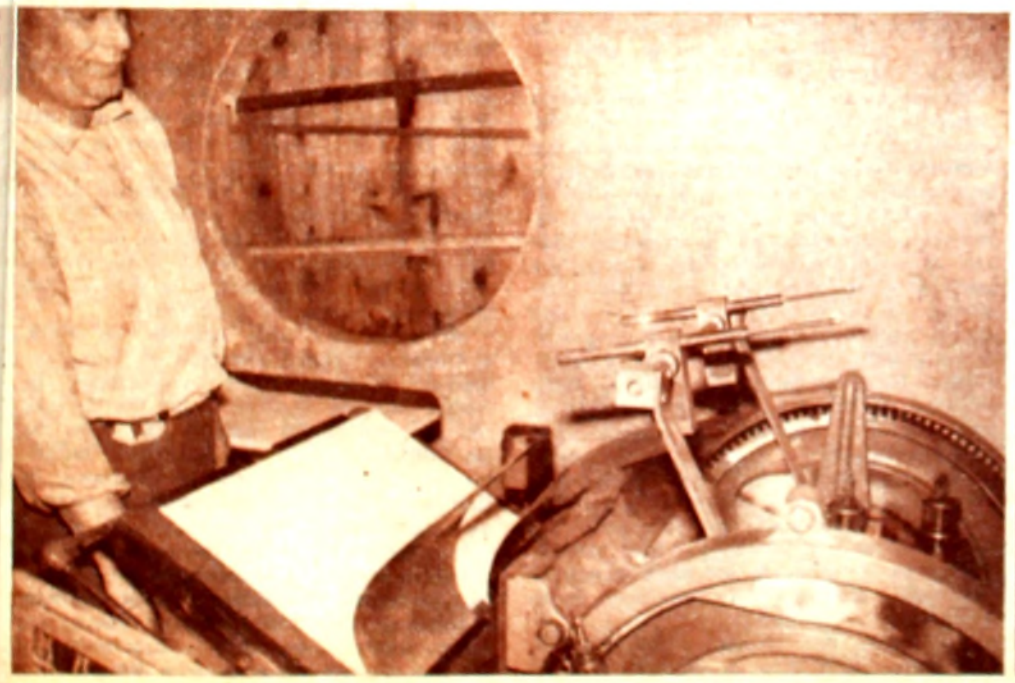
El Sr. Fleitas, encargado del manejo de la imprenta Braille, la pone en funcionamiento

Porque, cuando sus dedos ágiles y seguros, teclearon en la máquina, para demostrarnos el funcionamiento de la misma, un saludo de bienvenida para nosotros, el relieve de los puntos formó, más que palabras, lazos emotivos, y nuestro nombre en sistema Braille nos pareció un espaldarazo, como si de golpe, por comprensión y afecto, nos hubiéramos incorporado a esa falange de héroes silenciosos.

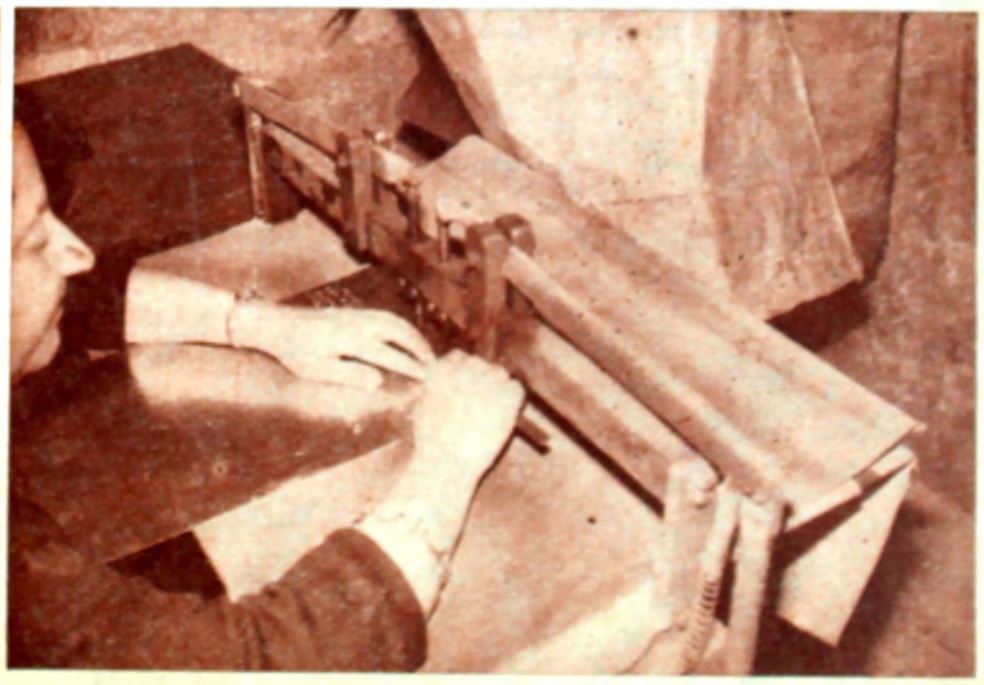
Dora Isella RUSSELL

(Fotografías de la autora)

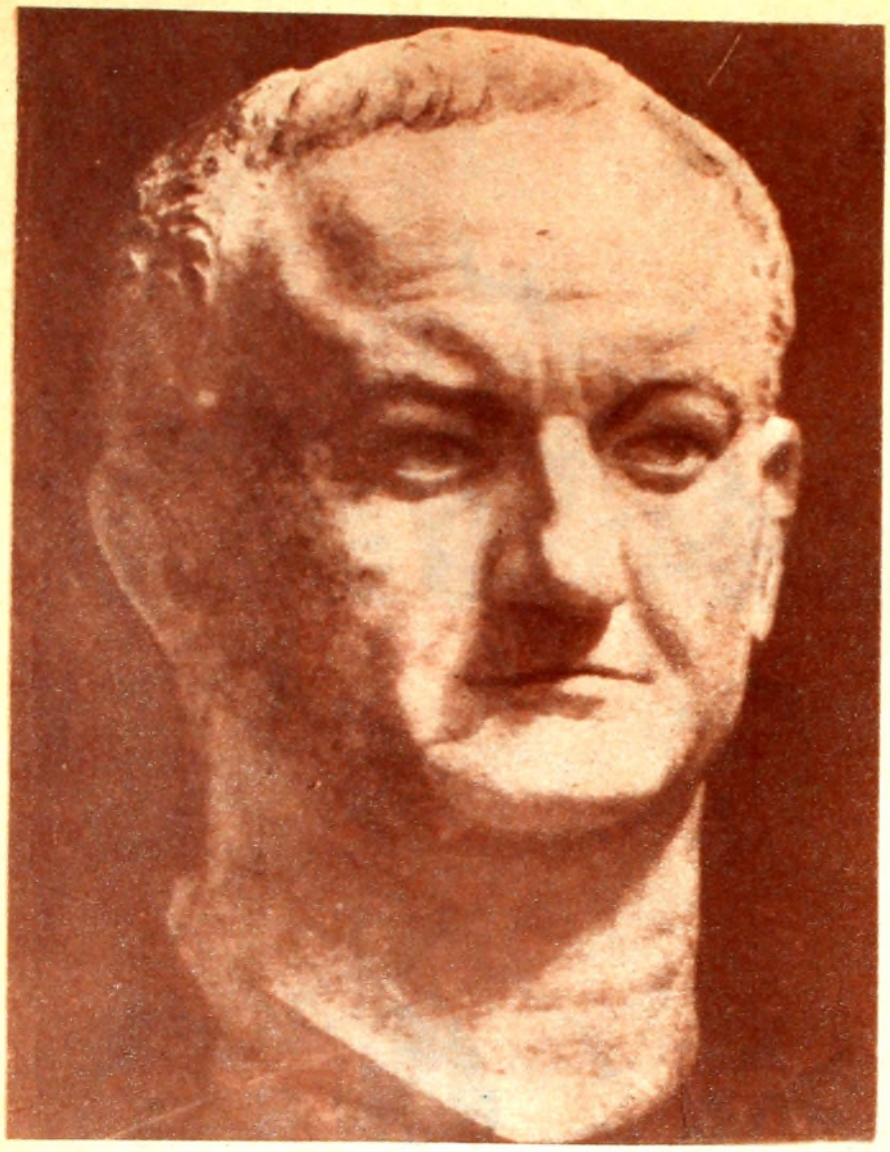
(Especial para EL DIA)



El papel colocado entre dos matrices, listo para la impresión.



Esta máquina, que maneja la Sra. de Silveira, sirve para hacer correcciones, así como para ejecutar mapas y dibujos lineales.



Retrato del Emperador Vespasiano (siglo I). Museo Nazionale Romano. (Excavaciones de Ostia).

Excavaciones de Ostia. Retrato de jovencita (siglo IV) (Gliptoteca de Muniche).

izquierda del Tiber cuatro siglos antes que otro gran puerto — cercano a la orilla derecha — fuese construído por el emperador Claudio y ampliado después por el emperador Trajano.

Al lado de la milenaria Via Ostiense corre ahora la autopista que ostenta el nombre oficial de "Strada Statale Nº 8" y el nombre más poético de "Via del Mare", porque lleva desde la capital hasta el Lido de Roma, moderna ciudad balnearia levantada entre Ostia y Castel Fusano, al Sur del lugar donde el Tiber mezcla sus aguas blondas con las aguas azules del Mar Tirreno.

En gran parte de su recorrido la Via Ostiense bordea el curso del Tiber, cuyo fondo encierra tantos tesoros arqueológicos como las tierras que atraviesa, tesoros que sólo por casualidad aparecen a veces a la luz del día. No nos detendremos en el gran número de obras de arte extraídas durante los trabajos de dragado y de regularización del curso del río; pero, para no salir de la zona de la EUR donde nos encontramos, recordamos que no lejos de aquí, a raíz de la construcción del puerto fluvial, las aguas del Tiber ofrecieron a los arqueólogos un bajorrelieve y una pintura decorativa. El bajorrelieve representa la vendimia, como convenía a un pueblo que antes de ser legislador, constructor y soldado había sido un pueblo de agricultores; y la pintura representa motivos marinos, como convenía a la decoración de un edificio situado sobre el camino que llevaba al puerto de Ostia, el puerto más antiguo y venerable de la Roma de los reyes y de la república.

Los antiguos historiadores atribuyen la fundación de Ostia al rey Anco Marcio quien reinó en el siglo VII a. C.; las excavaciones hasta ahora han puesto a luz construcciones y obras de arte que no se remon-

Pintura decorativa con motivos marinos (siglo I) descubierta durante la construcción del nuevo puerto fluvial en el Tiber.

Bajorrelieve extraído del Tiber durante la construcción del nuevo puerto fluvial.

DESDE LA ANTESALA DE ROMA

CUANDO el avión nos transportó a Cágliari desde el aeropuerto "dell'Urbe", Roma pasó debajo de nosotros como una visión fugaz. Pero Roma no se concilia con lo fugaz; la ciudad que divinizó la diosa "Stata" es estable y eterna, tanto que según la profecía del Venerable Beda — el monje e historiador inglés que vivió entre los años 675 y 725 — cuando caerá Roma caerá el mundo.

Y así, estable y eterna, nos apareció desde un rascacielo de la EUR.

La EUR, como es sabido, abarca la zona destinada a la Exposición Universal que debía haberse realizado en Roma durante el año 1942 si el mundo hubiese vivido en paz. Lamentablemente no fue así: la guerra impidió que se continuaran las obras iniciadas para la proyectada Exposición y devastó los lugares donde aquélla debía mostrar el progreso humano. Quedó en pie, casi como un símbolo, el Palacio de la Civilización, mudo y macizo testigo de la barbarie de la guerra y del milagroso poder de resurrección de algunos pueblos.

Porque sobre los cuatro millones ciento cincuenta mil metros cuadrados — diez veces mayor que la superficie del Estado del Vaticano — que habían sido destinados a la Exposición, se construyeron en estos últimos años grandes edificios y jardines estupendos, de modo que actualmente toda esta zona con sus cúpulas, sus parques, sus pórticos y sus rascacielos, es un barrio de Roma; un barrio moderno que si no está de acuerdo con las consabidas estampas, y si sus grandes edificios "presentan el verticalismo frío, modular y sin rostro" — según la frase de un eximio colega — muestran, en cambio, la imponente y característica monumentalidad de las "Obras de romanos"; y permiten, además, divisar desde sus alturas un horizonte que abarca toda la campaña romana; la cual, encerrada entre los Montes Albanos y Sabinos y el Mar Tirreno, constituye el soberbio escenario donde se desarrolló el drama más grandioso de la Historia.

Para quien llega desde el Sur a la Ciudad Eterna, la EUR es la moderna antesala de Roma, ya que está situada cerca de San Paolo y en el cruce de las Vias Laurentina y Ostiense.

Hace unos dos mil cuatrocientos años la Via Ostiense unía Roma con el primitivo puerto de Ostia, el cual se abría en la orilla

tan al siglo VII sino al siglo IV a. C. Estas excavaciones han demostrado, entre otras cosas, que sólo por una especie de continuidad o de inercia puede hablarse de la "casa romana" como se habla de la casa egipcia, asiria o griega. En realidad, en un imperio que comprendía regiones tan distintas y de tan diferentes costumbres, no podía haber un tipo único de casa-habitación.

De Ostia a Pompeya no hay más que unos doscientos kilómetros, pero las excavaciones de Ostia muestran tipos de casas muy distintas de las que aparecen en Pompeya. Pompeya era una pequeña y tranquila ciudad de provincia y, por consiguiente, en ella predominaba la vivienda individual; Ostia era una ciudad de mercaderes, de armadores, de banqueros y de marinos, y en ella predominaban las viviendas colectivas, es decir las casas de apartamentos semejantes a las de las ciudades modernas; casas en las cuales el gran número de aberturas parece indicar la tendencia hacia lo exterior, hacia la expansión.

La expansión y la actividad marítima y mercantil de Ostia — de esa antigua antesala de Roma — duran hasta principios del siglo IV d. C.; después comienza la decadencia. En el siglo V d. C. ya los barcos no surcan el Tiber, la Via Ostiense se ha vuelto impracticable, las casas caen en ruinas, los habitantes las abandonan, una vegetación salvaje cubre los restos de las viviendas y de los monumentos, y la gran ciudad desaparece lentamente bajo tierra.

Mil quinientos años después, en 1909, el Gobierno italiano comienza en forma ordenada y científica las excavaciones; la ciudad resucita: vuelven a luz las Termas con sus espléndidos mosaicos, la Plaza de las Corporaciones y los grandiosos depósitos, el Teatro y los grandes Templos, la Basílica y el Foro con su bosque de columnas marmóreas.

Y entre las obras de arte, muchas de las cuales se conservan actualmente en el Museo Ostiense, sobresalen con el potente verismo que caracteriza el Arte romano, el rostro cuadrado, enérgico y de mirada firme y dominante del emperador Vespasiano; y, como contraste, el rostro suave, delicado, de dulce mirada e ingenua sonrisa de una jovencita.

Italia — dijimos en otra oportunidad — es la tierra de los contrastes. Desde nuestro observatorio, en lo alto de un rascacielo de

Ostia. Edificio de apartamientos del siglo I (reconstrucción).

Castel Fusano. Los pinos del bosque.

EUR, miramos el maravilloso panorama e se extiende hacia la llanura más allá l Tiber, hacia el mar, y hacia los Montes binos y Albanos que cierran el horizonte Oriente y al Mediodía. Y la imaginación ebla este maravilloso panorama, atraviesa siglos, ve llegar por la llanura los etrus-s, sabios y constructores, y bajar de las ntañas del Oriente los recios Sabinos; ve arecer en el mar las blancas velas de los vios troyanos, sobrevenir la lucha y des-ués la unión entre troyanos y latinos, y rgir las ciudades en la llanura del Lacio en los Montes Albanos cuya cumbre sel-sa del Monte Cavo se destaca en la ania sobre el azul del cielo.

Continúa a desarrollarse lenta la cadena los siglos. Los latinos bajan de los ontes Albanos, siguen el curso de los to-entes que afluyen al Tiber, y llegan a las te colinas donde más tarde será Roma donde ya están establecidos Etruscos y binos. Estos serán los "de rancio abo-ngo", los patricios, y en el Senado serán s *Patres;* los Latinos, últimos llegados, rán los *extranei,* los extranjeros — al de-r del Cónsul Manlio Torcuato — y cons-tuirán la plebe. Y cuando todo el conjunto pueblos de distintas razas y de distinto mperamento tomará el nombre de Roma-s y los Latinos podrán ocupar un sitio el Senado, tendrán los mismos derechos ero no se les dará el título de *Patres* como los Sabinos: serán sólo *Conscripti.*

Hasta que uno de sus descendientes que llamará Cayo Julio César enfrentará a s *Patres,* será víctima de ellos pero fun-ará un régimen en el cual predominará la entalidad latina sobre la sabina y, por nsiguiente, el individuo sobre el conjunto, poder supremo del emperador sobre el oder supremo del Senado y del Pueblo mano.

El lector amable disimulará nuestro rá-ido viaje en el tiempo, pero desde las al-uras de los rascacielos de la EUR las mon-ñas y el mar son tan azules y en esta urora el aire es tan diáfano, que se divisa itidamente el correr de los siglos desde el jano pasado hasta el moderno Lido de oma y su cercano y milenario bosque de astel Fusano.

Hace centenares de años los pinos de ese osque levantaban sus ramas hacia los as-ros "*...altas ad sidera pinus*", dice Virgi-io, cuando en la playa que se extiende a us pies desembarcó Eneas en una aurora omo ésta.

"El mar enrojecía a los primeros rayos" —relata Virgilio en el Libro VII de la neida — "y desde las alturas del Eter la blanca Aurora brillaba sobre su rosado carro. Eneas divisó desde el mar un gran bosque y, a través de él, el Tiber de curso gracioso precipitándose en rápidos remoli-nos y arrastrando en sus aguas la amari-llenta arena. Gran número de pájaros, acostumbrados a estas orillas y al lecho del río, volando entre los árboles del bos-que deleitaban el aire con sus cantos".

Y como si no hubiesen pasado desde en-onces miles de años, como si muchas cosas no hubiesen desaparecido y otras surgido; el Tiber sigue su curso gracioso y — como hace miles de años — los pinos del bosque de Castel Fusano aún elevan sus ramas hacia los astros, y los pájaros del bosque aún deleitan con sus cantos el aire diáfano de la blanca aurora.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

E.U.R. Los edificios del Ministerio de Finanzas.

E.U.R. La zona residencial.

Bailarinas músicas alegran un banquete: arpista y tañedoras de laúd y de flauta doble (dinastía XVIII).

LA POESIA LIRICA EN EL EGIPTO FARAONICO

EN sus múltiples manifestaciones, en sus avatares casi insondables, la poesía nos acerca al alma de los pueblos, y, aunque interpretada por seres de sensibilidad más honda y de un sentido más trascendente de las cosas, nos da, en su conjunto, una visión de los hombres de todos los pueblos y de todas las razas. Hijo amado y generoso de la imaginación, del ensueño y del anhelo infinito, lo poético participa, así, de esa doble esencia que la constituyen irrealidad y verdad, levedad y concisión, claridad y misterio.

¡Cuánto del arcaico Egipto de las pirámides y de aquellos dioses de carne y sangre que fueron los faraones, hallamos en los papiros hieráticos, en las inscripciones de la lapidaria o en las columnas de los templos, donde los hombres del valle del Nilo ensayaban el triste juego de dialogar con la eternidad! Sin embargo, al referirnos a la poesía egipcia, deberemos hacer la salvedad de que aquel pueblo no usaba la versificación, ni tampoco poseía un maduro arte de la composición poética; esto era suplido por el paralelismo que, como señala Lefebure formaba una especie de dístico, en el que, si no había rima de sonidos, existía, en cambio, una rima de las ideas, cosa que puede apreciarse en este ejemplo:

"Tú, el grande dominador de la barca / el muy terrible en el arca, vuelve feliz al Osiris justificado en el Kher-neter / logra que él vaya al Amenti que venza al mal / que vigile a la iniquidad; colócale entre tus santos Celadores / reúnele con las almas que están en Kher-neter que recorra la pradera de Aaur / que en seguida viaje en triunfo".

Si leemos una cierta cantidad de himnos religiosos del Egipto primitivo nos sentimos, en primer término, desconcertados frente a la variedad de las concepciones teológicas o ante el entrecruzarse de mitos siempre iguales y siempre distintos. Es que cada "nomo" primitivo (constituído por una ciudad capital, algunas aldeas y tierras de labranza y pantanos, ricos en plantas de loto, papiros y aves acuáticas) tenía sus dioses locales y sus formas diferentes de culto. Al producirse primeramente la agrupación en dos Estados, el To-Muri (País Bajo) y el To-Resi (País Alto) y luego, alrededor del 3000 a. C., en un solo Estado, el Kamit o mejor aún K.M.T., porque las vocales de ese nombre no se conocen (Egipto deriva del nombre que los griegos dieron al Nilo), los cultos locales siguieron coexistiendo y provocando entre ellos una interacción, por préstamo de unos a los otros. Así, al tiempo que no desaparece la escuela religiosa de Menfis, que exalta a Ptah, llamado Ta tenen (o "Elevador de la Tierra") la de Tebas adora a Amón (luego Amón-Ra) y la de Esna, en el Alto Egipto, entroniza a la pareja creadora constituída por Khnum (primitivo dios local, zoomórfico, de aspecto de morueco, reputado el alfarero del mundo) y Neith, la madre divinal, tomada del culto de Sais, mientras que la escuela de Heliópolis mantiene su cosmogonía propia, en la que se exalta a Ra-Atum Khepri, deidad que hace nacer de sí, a Shu y a Tefnut. De éste surgen Geb, la tierra y Nut, el cielo y de Shu (la atmósfera) nacen los misteriosos dioses llamados los Hehu o sea los espacios infinitos.

Todas estas cosmogonías y muchísimas más coexistieron en un equilibrio curiosísimo y se prestaron entre sí sus elementos constitutivos pero cada ciudad siguió considerando a su dios patrono como demiurgo o arquitecto universal.

Tomemos, como ejemplo de este tipo de poesía, un fragmento de un himno a Ptah, que se halla en el Papiro de Berlín Nº 3048, IV, y que W. Wolf tradujo por primera vez en su obra "Das Berliner Ptah Hymnus". Se calcula que fue escrito originariamente en el Imperio Nuevo, alrededor del año 1400 a. C. aunque la copia conservada en dicho papiro es tres siglos posterior, o sea de la época de Ramsés IX. Dice:

"Salud a ti (Ptah) en presencia de tu
[colegio de dioses primordiales
que creaste después de revelarte como
[dios.
¡Oh, cuerpo que ha modelado su propio
[cuerpo
cuando el cielo no se había manifestado,
cuando la tierra no existía aún,
cuando todavía no subía el río (Nilo)
[en crecida!"

. . . . . .

"No tienes padre que te haya
[engendrado al manifestarte
ni madre que te haya dado el ser,
tú, cuyo nombre es también Khnum
[(alfarero).
Te has erguido sobre la tierra en el
[tiempo de su somnolencia. . ."

El mito de Osiris también dio motivo a cantos innumerables, empezando por las famosas plegarias que forman los papiros del Per-em-rhu, que puede traducirse algo así como "Libro de irse alejando en el día" o bien "Capítulos para salir en el alba", que Champollión llamó "Ritual funerario" y Lepsius "Todtenbuch" (Libro de los Muertos") nombre que se ha abierto camino. Esos rollos de papiros se colocaban junto al difunto, para que, por medio de las fórmulas mágicas allí escritas, su "ba" (o alma) eludiera los monstruos de ultratumba y llegara a justificarse ante Osiris, dios de la muerte y de la resurrección, en el recinto o sala de la Doble Maat (la Verdad y la Justicia). Colocando el "ab" (o corazón) en el platillo de una balanza, era contraloreado por Anubis, la deidad de cabeza de chacal, quien comunicaba el resultado a Thoth, el de cabeza de ibis y escriba de los dioses. Al pecador le devoraba Am-mit, el comedor de almas, divinidad monstruosa y triforme: participaba a la vez de las apariencias del cocodrilo, del hipopótamo y del león. [illegible] absuelta, o como dicen los textos hie[illegible] "justificada", Horus llevaba al alma [illegible] a Osiris, la revestía de un cuerpo esp[illegible] inmortal e incorruptible y la transfo[illegible] pues, en un Osiris a ella misma. A[illegible] dios alude primordialmente también e[illegible] ma llamado "Lamentaciones de Isis [illegible] Neftis", del cual no conozco traducci[illegible] español. Ambas divinidades eran her[illegible] de Osiris e Isis era, asimismo ,espos[illegible] dios. Asesinado éste por Set (según [illegible] interpretaciones, el Desierto, según [illegible] las Tinieblas) es Osiris dividido en c[illegible] pedazos. Las lágrimas de Isis y de [illegible] producen el crecimiento del Nilo; Osi[illegible] resucitado con el auxilio de Horus, su [illegible] El poema de las "Lamentaciones de I[illegible] de Neftis" proviene de un papiro hie[illegible] encontrado por Passalaqua en Tebas, [illegible] tro de una estatua de Osiris y se [illegible] también en el Museo de Berlín. Se pen[illegible] dado el valor que se suponía existent[illegible] las lágrimas y en las súplicas, que las a[illegible] que tenían junto a sí esos cantares lo[illegible] ban más fácilmente la resurrección. El [illegible] piro que citamos perteneció a una se[illegible] principal, llamada Tentrut, para bene[illegible] de cuya alma se copiaron esas "Lame[illegible] ciones", que son, por otra parte, un [illegible] moso, aunque triste poema de amor con[illegible] gal, proyectado en el plano divino. [illegible] canta y llora Isis:

"Oh, soberano excelente, ven a tu
[mora[illegible]
¡Mírame! Soy tu hermana, que te a[illegible]
¡No te alejes de mí, oh, adolescent[illegible]
[hermo[illegible]
¡Ven rápido a tu morada! ¿No pued[illegible]
[contemplarm[illegible]
Amargo está mi corazón, por tu caus[illegible]
[mis ojos te busca[illegible]
¿Tardaré en contemplarte, tardaré [illegible]
[contemplar[illegible]
oh, soberano excelente, tardaré en
[contemplarte[illegible]
Los dioses y los hombres (tornan) su[illegible]
[ojos hacia [illegible]
para todos a su vez, llorarte,
cuando me ven lanzando lamentacione[illegible]
[hasta lo alto de los cielo[illegible]
y tú no escuchas mi voz".

El dios Anubis termina la momificación del difunto (dinastía XIX).

El difunto, en la barca solar, adora al av[illegible] del Heliópolis (di[illegible]

Osiris, a la izquierda, y Tum, dios de Heliópolis, sentados ante mesas de ofrendas (dinastía XIX).

Aparte de los temas religiosos, la poesía
pcia manifiesta su exaltación ante las
erzas de la naturaleza, como en el "Him-
al Nilo". También podría citarse, por su
lleza, el "canto del arpista", hallado en la
mba del faraón Iniatef.

nix, que es un avatar del dios solar
a XIX).

Entre la poesía de exaltación de las gestas de monarcas cabe citar los pequeños himnos a Tutmés III y el "Canto triunfal a Ramsés II", compuesto éste por el poeta Pentaur y conservado en el papiro III de la colección Sallier. Dicho canto fue inspirado en una campaña hecha por Ramsés II, cuando tenía cincuenta años y provocada por una revuelta ocurrida en Siria y Asia Menor. Según el texto, el faraón, mal informado por sus gobernadores de provincias, creyó que el ejército enemigo, el de los kheti, huía; sin embargo, éste se emboscó en la plaza fuerte de Kadasch, que cerraba el paso a las llanuras de Siria occidental. El sorpresivo ataque enemigo dividió a los cuerpos de ejército y el faraón se halló rodeado de tropas hostiles y sólo amparado por los guardias de su casa.

El poema es predominantemente narrativo y canta las hazañas de Ramsés II, probablemente verídicas y los peligros que corrió combatiendo cuerpo a cuerpo y levantando con su ejemplo la moral de su pequeña hueste. Recién al anochecer fue rescatado por sus tropas y tras ésto se logró la victoria. Luego del triunfo y las reconvenciones hechas por Ramsés a sus jefes, se produce la sumisión del rey de los khétis, quien envía un parlamento obsequioso. Ramsés otorga un perdón y vuelve a Egipto. En los últimos versos se alude al hecho de que el propio poeta, Pentaur, entrega al jefe de los bibliotecarios, que en aquel tiempo tal vez fuera Amenemán, el papiro que contiene dicho poema, era una forma de dejar constancia, al pie del mismo, del nombre de su autor.

Pero también existía una poesía más popular, con mayor sentido de independencia y menor reconocimiento de las fórmulas tradicionales. Generalmente se piensa que el hombre egipcio vivió solamente pensando en la muerte, construyéndose mansiones para el más allá y dedicándose a austeras meditaciones sobre los misterios inaccesibles, a los que vestía de símbolos abstrusos. Todo ello es verdad, pero también lo es el hecho de que amaba la vida y que, hijo de las cálidas arenas y de los oasis lujuriosos, latía su corazón para sentimientos más humanos, en los que lo reconocemos más cerca de nosotros: el amor, el odio, el sentimiento de gloria, la exaltación del coraje y en fin, la emoción ante la naturaleza.

Si bien una fuerte conciencia moral aparece como rectora de la literatura egipcia (que se hace patente especialmente en los tratados y las máximas, las cuales tienen por autores principales a los escribas Ani, Khordi, Kakimini, Ptah-hotep o al propio faraón Amenemet I en las "Instrucciones" legadas a su hijo Usirtasen) no es menos patente que los latidos del amor y de la vida irrumpieron en la poesía egipcia, dándole una fuerza incontestable y un sentido de la verdad, como un grito escapado de la carne ardiente o una música nacida del goce de los sentidos. Pueblo triste, pero lujurioso, cantó al amor sin ninguna clase de convencionalismos, expresando las sensaciones tales como nacían en el alma del poeta, sin concesiones al pudor, en un arrebato natural y verdadero.

Las muestras de la poesía erótica egipcia que a continuación vamos a citar son de principios del siglo XIII a. C. La idea de pecado no ensombrece a estos amantes, quienes gozan buenamente de la paz de la naturaleza. Dice la amada:

"¡Cuán dulce me es irme al estanque a bañarme ante ti, mostrándote mi belleza, en mi camisa del más fino lienzo, mojada de agua!... Bajaré contigo al agua y volveré a subir con un pez rojo, tan lindo entre los dedos. Ven y mírame".

Pero el amante, al que en la poesía egipcia se le llama a veces, hermano, está en la otra orilla del río; ambos sienten la separación y él decide atravesar las corrientes peligrosas para reunirse con ella. Todos los sentimientos están expresados con una inocencia que nace de la ausencia de la idea de pecado:

"El amor de mi hermana está del otro lado; el río nos separa y en el banco de arena acecha un cocodrilo. Pero cuando bajo al agua, floto sobre la corriente; mi corazón es valeroso entre las ondas. Su amor es el que me da fortaleza y él conjura a los cocodrilos..." "La abrazo y sus brazos están abiertos y es como si percibiese el aroma de un ungüento de Punt".

"Cuando la beso en sus labios abiertos, estoy gozoso, aunque no tenga cerveza. Le digo a mi criado: pon los más finos lienzos para sus miembros, no hagas el lecho con el llamado lienzo real y guárdate de emplear lienzo blanco. Adorna su cama y perfúmala con óleo de Tischepe".

"¡Oh, quien fuera la negra que la acompaña para ver (constantemente) el color de todos sus miembros!"

"Oh, quién fuera el lavadero, para lavar los ungüentos perfumados de sus vestidos!

"¡Oh, quién fuera la sortija de su dedo!"

Y ella, en fin, responde:

"Me retiraré contigo a los árboles del jardín. Colgaré en ellos mi mosquitero. Veré lo que haces cuando contemples mi rostro. Mis brazos están llenos de ramas de persea y mi cabello, de ungüento perfumado. Cuando estoy en tus brazos soy como una princesa del señor de ambos países".

¿Qué aliento, como del Cantar de los Cantares, hechiza los lotos del Nilo y crea esta poesía fresca y ligera, alada y eterna? La vida reía para esos amantes, llenas sus almas de las caricias perecederas y por eso aún más deseables. Para ellos: dueños momentáneos del mundo y de la vida, ¿qué importaba que las pirámides, rocas sobre rocas, pero nada más que rocas, desafiaran a la eternidad?

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)

Contraste de arquitectura moderna y colonial en Bogotá.

NACIONES DE AMERICA:

COLOMBIA

"PAIS DE CIUDADES"

ESCUCHE hace poco, con viva satisfacción y un poco de orgullo patriótico, de labios de un ex-embajador británico en Bogotá, el relato de un recorrido que en su propio automóvil y en compañía de su familia acababa de realizar por gran parte del territorio colombiano. No fue parco en elogios del país el diplomático amigo. Sus palabras estuvieron llenas de admiración, simpatía y entusiasmo. La belleza e importancia de las múltiples ciudades y poblaciones —más de dos centenares— que hubo de conocer, las consideró a la medida de los variados y maravillosos paisajes que se le aparecieron, así de las costas en ambos océanos como de las cálidas tierras bajas, de los valles inolvidables en los climas medios y primaverales y las altísimas mesetas y cumbres de los tres ramales de la cordillera de los Andes, cuyos picos permanecen arropados en mantos de nieve deslumbrante.

Seis u ocho nevados eternos circundados de nubes y blancura, hasta donde llegan caminos serpenteantes, mencionó el inglés, diciéndome que aquello le pareció más bello y majestuoso que lo visto en Europa, no sólo por la mayor altura de los picachos andinos sino por la sublime inmensidad de los horizontes que desde ellos se dominan. También se mostró admirado del gran número de grandes ríos navegables de Colombia, de sus cómodos barcos fluviales, de los lagos y preciosas lagunas en varias zonas del país, de la gran red ferroviaria que cubre casi la mitad del extenso territorio, de sus múltiples carreteras y del extraordinario desarrollo de la aviación —el primer servicio aéreo comercial establecido en el mundo—, con sus centenares de aeropuertos y sus centenares de naves del espacio, algunas de las cuales surcan los cielos de América y Europa y han llegado hasta ciudades del Oriente.

Acuciado por esa charla inolvidable, quiero ahora escribir estas líneas sobre mi patria, con las cuales comenzaré una serie de artículos sobre "Naciones de América", no sin advertir que los datos y cifras que voy a mencionar, ya conocidos, son recientes y de carácter oficial, sin atuendos hiperbólicos ni patrioteros esguinces convencionales. Es un simple bosquejo, con el propósito de dar a conocer un poco en el exterior a Colombia, mi tierra nativa.

SINTESIS EN CIFRAS. — Sabido es que por una extraña ironía de la historia se le dio el nombre de Américo Vespucio al Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, de lo cual resultó llamándose América. Sólo cuando el Virreinato de la Nueva Granada se independizó de la Corona de España, la nueva nación quiso exaltar el nombre del Gran Almirante y Virrey de las Indias, llamándose Colombia. Este país, que en su gloriosa mocedad preñada de epopeyas formó parte de la Gran Colombia, con Venezuela y Ecuador, durante la centelleante gesta emancipadora que capitaneó Simón Bolívar con otros próceres inmortales, se abre sobre los grandes océanos Pacífico y Atlántico, desde los límites de Panamá y en el extremo septentrional de la América del Sur. Con una superficie de 1.140.000 kilómetros cuadrados, en su territorio cabrían juntas Francia, las dos Alemania (Federal y Oriental), Bélgica y Holanda. Posee todos los climas de la tierra, desde los más ardientes de las costas marinas y de las cuencas selváticas de sus grandes ríos, hasta los más helados de sus nieves perpetuas, en una serie de gradaciones en zonas ubérrimas de temperaturas cálidas, templadas y primaverales. Su población actual se va acercando a los dieciséis millones de habitantes. En su carácter constitucional de República Unitaria, el Poder está dividido en tres ramas: el Ejecutivo, que lo ejerce el Presidente de la República, elegido por votación popular, absolutamente pura; el Legislativo, que reside en el Parlamento, compuesto por el Senado y la Cámara de Representantes, cuyos miembros son también elegidos por el pueblo, y el Poder Judicial, que corresponde a la Corte Suprema de Justicia, a los Tribunales Superiores y a los Jueces. El período presidencial es de cuatro años y el Presidente no puede ser reelegido para un período inmediato. En virtud de un plebiscito nacional que llegó a ser Ley de

Centro de la ciudad de Medellín.

Vista aérea parcial de la ciudad de Cali.

Autos de "Jockey Club" Caussi

Novios

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

República, los dos partidos históricos, el beral y el conservador, se alternan en el der durante un lapso inicial de 16 años. e esta suerte, de 1958 hasta 1962 ejerció Presidencia de la República un liberal, berto Lleras Camargo, y le sucedió un residente conservador, Guillermo León alencia, quien gobernará hasta 1966.

Los municipios colombianos tienen tam- én sus rentas propias y completa auto- omía en la administración de sus bienes rentas.

Sábese bien que la autonomía, prosperi- d y fortaleza de los municipios, influyen derosamente en la grandeza de las na- ones, en su libertad y poderío y en el bustecimiento de la democracia. De ahí e en Colombia, País de Ciudades, florez- n y prosperen muchas de gran poderío olítico, económico, industrial y de alta ltura y grandes avances en la educación. asi todas las capitales de Departamentos, alguna otra ciudad no capital, como Pe- ira, se hallan enaltecidas con el beneficio una o dos de las 24 Universidades que xisten en Colombia y varias de esas ciu- ades gozan, además, del beneficio de Fa- ltades especializadas dependientes de la niversidad Nacional. Actualmente se ini- ian en algunos centros de gran empuje abril Universidades Obreras que levanta- án el nivel cultural y técnico de los traba- adores de las fábricas, artesanos y emplea- os de comercio que aspiran a una vida nejor, de más alto sentido espiritual y cuménico y de más noble capacidad hu- nana.

CIUDADES QUE SE EMPINAN. — BO- OTA. Por sus grandes centros culturales cientificos; por sus hombres de letras y us academias en función permanente; por us museos de tipo colonial, de arqueología, de historia, de arte moderno y arte preco- ombino; por sus salas de conferencias en movimiento cotidiano, es considerada co- no una de las ciudades más cultas del con- tinente. Desde el siglo pasado fue llamada por eminentes visitantes europeos la Ate- nas de la Amércia Española. Hasta muy avanzado el presente siglo fue la misma Santa Fe de Bogotá, con mucho señorío, mucha cultura, muy bellas residencias colo- niales, templos y palacios de la misma épo- ca, pero poco progreso material. Puede de- cirse que apenas desde hace tres decadas empezó su adelanto urbanístico moderno, que se tornó en pujanza incontenible desde hace una década. Hoy, con más de 1.300.000 habitantes, es una de las avanzadas capi- tales de América Latina.

MEDELLIN, con cerca de 700.000 ha- bitantes, ciudad de las orquídeas y de las flores de primavera y centro industrial de primera categoría.

CALI, con cerca de 600.000 habitantes, clima de temperatura media, dos universi-

Vendedor de sombreros en la playa.

Deidad femenina. Parque arqueológico de San Agustín.

dades y 1.400 establecimientos industriales.

BARRANQUILLA, con más de 400.000 habitantes, situada en la desembocadura del río Magdalena, emporio industrial de primera clase.

BUCARAMANGA, capital del Departamento de Santander, que es centro de las exportaciones de petróleo y de tabaco.

CARTAGENA DE INDIAS, "LA CIUDAD HEROICA", la única ciudad amurallada del continente, que en sus casas historiadas con escudos de nobleza y sus castillos y fortalezas que desafían los siglos, cuenta en cada piedra y en cada calle y en cada balcón saledizo una historia de heroismo y de grandeza. Esta es la que un sesudo escritor suramericano llamara "la más bella ciudad de América". Y lo es, con ese formidable cinturón de murallas y el noble ambiente de hispanidad, donde los soñadores del pasado, los artistas y los poetas, los historiadores y los filósofos, los arquitectos y los ingenieros, van a beber en fuentes venerables y eternas un pasado grandioso que no muere, que revive las gestas hazañosas de nuestros antecesores. Lo es por su bahía fulgurante, donde llegaban los piratas de Inglaterra y de Francia en busca de tesoros y de heridas, y los galeones españoles para defender los dominios de la monarquía y descargar esclavos del continente negro que San Pedro Claver cuidaba y defendía y adoctrinaba con heroica abnegación. Cartagena es la historia del poderío español y de la nueva raza indominable, contada en piedra inmortal. La mitad de sus ciento setenta mil habitantes vive fuera de las murallas, en bellas zonas residenciales.

SANTA MARTA, con una de las más bellas bahías del mundo, contemplada cariciosamente por la descomunal Sierra Nevada, que guarda en bello sitio aledaño, con santa reverencia, la quinta donde murió el Libertador, nutrida de reliquias inmortales y circundada de jardines y de árboles, donde se destaca el tamarindo a cuya sombra reposó el genio días antes de su muerte.

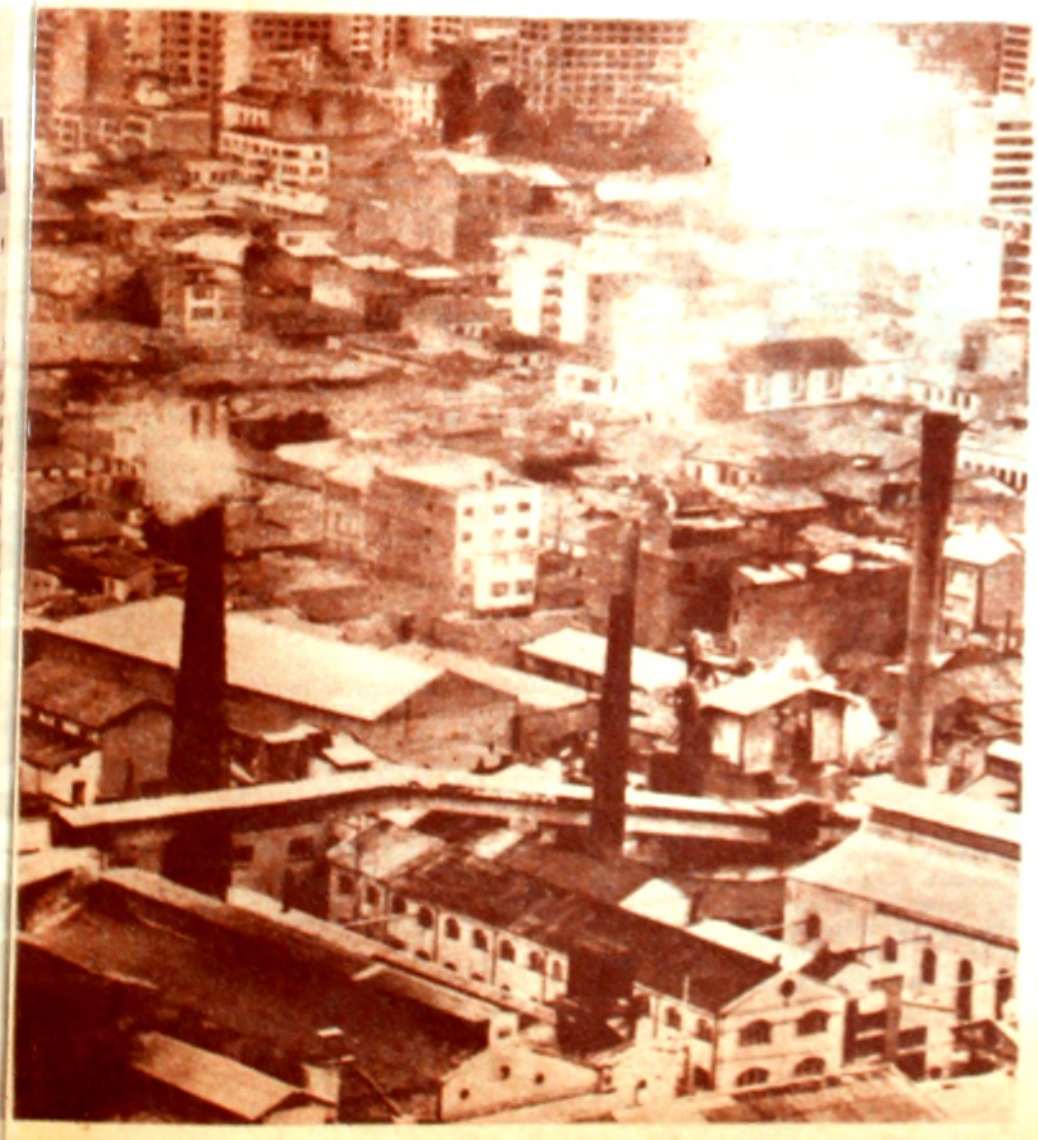
He aquí la desgreñada síntesis de este País de Ciudades —una de las cuatro naciones más industrializadas de Latinoamérica— y que tiene el orgullo de presentar algunas no muy populosas, como Popayán, con su antigua y doctísima Universidad del Cauca, cuna de próceres y estadistas insignes, sabios y poetas, guerreros y humanistas que no desconocían los secretos ni las gemas centelleantes de la lengua española ni los resplandores de la cultura universal.

Alfonso MEJIA ROBLEDO

San Salvador, marzo de 1963.

(Especial para EL DIA)

Calles de Bogotá.



Un sector industrial de Bogotá.

Museo de Arte Colonial, en Bogotá.

Anatole France.

DE LOS ANIVERSARIOS AMABLES

EL SECRETO DE ANATOLE FRANCE

EN la trastienda de la librería de viejo que en un cálido recodo del *Quai Malaquais* poseía el bibliólatra Thibault, nació —hará el martes ciento diecinueve años— aquel maestro de la ironía y de la piedad que deshojó perezosamente su fantasía en las diáfanas, sutiles, tiernamente maliciosas novelas que hacia 1920 subyugaron al mundo con su estilo refinado, su profundidad moralizadora y el humor de un esteta del desencanto: aquel sabio y artista Anatole France, hoy olvidado y que en su tiempo mantuvo, con más autoridad que nadie, el cetro de la literatura francesa. Pero, y como dijeron Virgilio y Manrique, el tiempo huye irreparable, y aquel príncipe escritor que encantó y conmovió con el implacable y a un tiempo indulgente análisis del corazón humano, con sus aceradas descripciones de la gran feria de la vanidad, el sensualismo y la inteligencia del hombre, con su recreación de las leyendas religiosas y los milagros del ascetismo —que escribió divirtiéndose y divirtiendo— yace hoy en el álbum de las imágenes donde perduran, aunque el maestro esté olvidado, los ángeles que desean quedarse en la tierra por su amor a los humanos, los pingüinos de su epopeya satírica, el Jerónimo Coignard que opinaba de acuerdo con lo que había aprendido de Epicuro —con el pensamiento liberado— y de San Francisco de Asís. con la humildad y la pureza del alma.

El creador de *La Azucena roja* —es verdad que la intensa literatura moderna lo ha avasallado todo, muy legítimamente, pero ¿quién ha superado aquella inefable novela sentimental, con su decorado parisiense y su tapicería florentina, que Anatole France escribió como un paréntesis entre sus ironías y sus moralizaciones?—; el mordaz y bondadoso maestro era, como se sabe, un consciente escéptico que dudaba no solamente de lo que no sabía sino además de lo que no tenía razón ni obligación alguna para creer, pero —¡aquí están su grandeza de alma e inteligencia enteras!— no era indiferente al hombre, a sus flaquezas, a sus penas y a sus dolores y desconciertos. El grande e inmenso France parecía como encerrado y unido umbilicalmente a su torre de marfil, junto a los morillos de la chimenea de su tebaida de Villa Said, o entre los anaqueles de la Bechellerie, esa tierrecita que compró cerca de Tours, aislado del tumulto, con su gorro carmesí, su bata casera y las pantuflas forradas de paño violeta episcopal, pero el corazón y la inteligencia eran dos antenas que recogían las palpitaciones, los errores, las inmoralidades, los materialismos, las locuras y las ridiculeces del vertiginoso mundo absurdo y cruel. La larga, infinita paciencia y la insondable capacidad de compasión humana de este mago de la prosa francesa tuvo su maravillosa y taumatúrgica catarsis por medio de su amor a lo Bello, su devoción por el dechado de la gracia y su irrenunciable placer por deslizar la mano acariciante sobre los infolios de la Historia, y extraer de sus páginas más cruentas las conclusiones incruentas que obtenía con su espíritu inagotablemente comprensivo, volterianamente irónico, rabelaisianamente jocundo, con más finura —ya se sabe— que Voltaire, con mayor bondad que Rabelais.

El inolvidable Anatole France era un sabio y erudito que decía de los sabios y eruditos: "Son seres apabullantes que estudian y publican por principio cuando carece radicalmente de interés", con lo cual no debemos deducir que el artífice de *Los dioses tienen sed* no era ni erudito ni sabio (no hay una página suya que no sea interesante y deleitable), sino que lo era a la manera de un fino crestomatizador de la vida y la Historia, a las que recreó con las más ocurrentes ideas y con el velo piadoso y la inimitable melodía irónica de sus frases tan personales. Resumamos a San Anatole recordando aquellas palabras emolientes y pronunciadas ante el profesor inglés que transfretó el Canal para entrevistarlo: "Los grandes escritores tienen el alma flexible. He ahí, mister Brown, todo su secreto. La piedad, ya lo ve usted, señor profesor, es el fondo mismo del genio".

Bernardo Ezequiel KOREMBLIT

(Especial para EL DIA)

EL BIBLIOFILO DON RICARDO GRILLE

MUY pocos hombres habrán tenido una infancia como la de Don Ricardo Grille. Nacido en Montevideo cuando la tiranía de Latorre, perdió a su padre cuando aún era muy muchacho, quedando a esa edad desprovisto de lo más elemental para la vida, ya que la familia quedó en extrema pobreza. Su madre, mujer heroica, supo dar frente a la adversidad, trabajando en duras faenas, mientras el que después sería don Ricardo, desde los primeros años, desafió la desdicha de su desamparo.

Se empleó primeramente con un tío, en la calle 25 de Mayo y Zabala, quien al poco tiempo de ser Grille su empleado huyó por malos negocios abandonándolo todo. La intervención judicial fue sorda a la más elemental piedad. No fue el buen juez Magnaud el que le tocó al muchacho recién enfrentado con la vida. Alojado en el local del negocio ni siquiera le permitió salvar sus ropas que fueron al remate público sin discusión alguna.

Mal principio para el muchacho. Luego se hizo mandadero del Almacén del Triunfo en la calle Constituyente y Tacuarembó. Con una canasta grande como la que usaba Martín para vender en el chivo los polvorones, Grille a muy extremas distancias llevando sus mercancías, tenía que usar los más grandes descansos para poder seguir su ruta.

Buscando mejorar, entró más tarde en el Almacén de Abelenda, calle Camacuá y Cámaras. En ese barrio del Sur organizábanse algunas comparsas, sobre todo de negros, a las cuales el adolescente artista versificaba sus canciones.

Así fue de desvalida la infancia de Don Ricardo Grille. De clara y precoz inteligencia, fue un autodidacta anheloso de instruirse y mejorar su posición económica. Leía cuanto papel, libro o diario caía en sus manos.

En poco tiempo su conocimiento fue universal tanto como auténtica su modestia.

Luchador infatigable, fue unos meses guarda del tren de caballos. Comprendiendo que su porvenir no estaba en esos caminos, y aun ganando menos de lo que percibía en esos momentos, entró, en 1899, simultáneamente en dos tiendas, La Madrileña y La Boheme. De día entraba en La Madrileña y de noche en La Boheme, donde se alojaba por las noches, ganando por llevar la contabilidad de ambas casas comerciales la cantidad de *quince pesos mensuales* entre las dos...

Bien pronto sus superiores diéronse cuenta de sus notables condiciones personales. Era Grille una eminencia en números. Fue indiscutiblemente el hombre imprescindible que llegó a ser bien pronto el necesario factotum.

Después de la primera guerra mundial, estando las dos casas comerciales absolutamente insolventes por deudas contraídas en Europa imposibles de pago en esos momentos, Grille pudo por una genial combinación de cambios, rápidamente copiada por otras casas en parecidas circunstancias, salvar a sus amigos de su dificilísima situación, siendo en esa oportunidad felicitado por el propio Banco de la República. Mejorando así paulatinamente su situación económica, siendo de notar que en esos aumentos nunca tuvo oportunidad de pesar el pedido de Grille que no se hizo jamás, sintió acrecer su interés por su noble pasión de bibliófilo, numismático y coleccionista.

Así concurrió cincuenta años a la feria dominical que lo atraía por su curiosidad de bibliófilo, o su incesante búsqueda de colecciones.

A la vez asistía al mismo tiempo, en las horas de la noche, a la Biblioteca Nacional, adquiriendo con sacrificio colecciones de periódicos, libros, monedas y medallas, *no para atesorar como negocio*, sino con un fin ilustrativo y noble.

Fue consejero eficaz para todos los escritores de historia que lo solicitaran, y su notable biblioteca y su archivo estuvieron sin retaceos perpetuamente abiertos.

Recuerdo que entre los escritores que lo visitaban frecuentemente figuró mi inolvidable amigo el doctor José María Fernández Saldaña.

Este tuvo ocasión de darle una agradable sorpresa a don Alejo González Garaño, director del Museo Histórico Argentino, quien deseaba escribir una defensa del célebre litógrafo ginebrino Bacle, no pudiendo conseguir un rarísimo folleto sobre él.

El folleto se titulaba: "Exposición del doctor Valentín Alsina con motivo de la acriminación que relativamente al asunto de M. Bacle le hace el Gobierno de Buenos Aires,

Don Ricardo Grille.

en su contestación al ultimátum presentado por el Cónsul de Francia". Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1838

Bacle había escrito, en la época de Rosas, un folleto en que afirmaba que la vida con el Restaurador era imposible, por lo que no había otro camino que emigrar.

En él hizo Alsina, como sabía, la defensa de Bacle.

Tenía el doctor González Garaño íntima amistad con el doctor Fernández Saldaña.

Cierta vez le hizo referencia que ni en las Bibliotecas de Buenos Aires ni de Montevideo podía conseguir ese folleto. En esa conversación nuestro amigo le dijo al señor González Garaño que debía haber en Montevideo un señor que *tal vez* tuviera noticias de ese folleto inalcanzable. Y pronunció por primera vez el nombre de don Ricardo Grille, sin dar sobre su persona ninguna referencia.

Cuando vino a Montevideo fueron a la calle Soriano casi Minas, residencia del Sr. Grille. Fernández Saldaña iba sólo a presentarlo. En la conversación el argentino lamentó no haber hallado en ninguna parte el folleto de Alsina.

Sin hablar una palabra levantóse Grille, y buscando en su biblioteca un pequeño volumen volvió a su puesto llevándolo en la mano, y diciendo con esa suave voz que tenía:

—Aquí está.

La impresión fue tremenda en González Garaño así como estruendosa la carcajada de Fernández Saldaña.

Después de haberlo hojeado en un absoluto silencio, el primero dijo al dueño de casa:

—Yo desearía tomar algunas notas de aquí, Sr. Grille.

—Llévelo a Buenos Aires y tome allí sus notas, —respondió don Ricardo.

La entrevista terminó pronto, pues el señor González Garaño no veía el momento de hallarse en Buenos Aires con su precioso tesoro que no soltaba de la mano. Al poco tiempo publicaba su libro en favor de la memoria de Bacle según el folleto de Alsina, del que daba cuenta que lo había obtenido en casa del bibliófilo señor Grille. Agradecía emocionado el gesto de nuestro compatriota, quien no le había fijado fecha de devolución del tan esperado volumen. Daba las gracias en forma sobria al doctor Fernández Saldaña.

Este dato no es único.

Yo tengo en mi memoria un gesto de Grille parecido a éste.

En 1944 fui a la casa de Grille en la calle Soriano a pedirle un libro raro que necesitaba para las crónicas de historia que hacía tres veces por semana en la radio. Me lo dio sin pedirme tampoco fecha de devolución. En 1953, poco antes de su muerte, fui a devolverle el libro, y buscando en su biblioteca puso su firma en el libro que constituye hoy una joya en la mía.

De todo esto nos ocupamos la tarde del sábado con mis amigos Leonardo Danieri y Enrique Berohouet, a quienes conocí en casa del doctor Fernández Saldaña.

De sus actividades comerciales, a pesar de su innegable e indiscutible derecho a aprovechar para jubilarse, siendo el único de la familia que quedaba, no quiso nunca alejarse. Sintiéndose morir, viudo y sin hijos, testó legando a la Biblioteca Nacional todos sus libros rarísimos, folletos de la Imprenta Nal. de los Niños Expósitos, la "Gaceta de Montevideo" de 1810 al 14, la colección de "Tirteo", de Gutiérrez.

Deja también a la Biblioteca Nacional que tan dignamente preside el Dr. Dionisio Trillo Pays, su valiosa colección de billetes, monedas y medallas para crear una sección anexa.

Además, cuadros históricos de indudable valor, retrato de 1845 del General Melchor Pacheco y Obes, por el artista bávaro Rugendas, óleo rarísimo del General Urquiza, óleo del Fuerte de Humaitá, acuarelas de Lamúy, planos, mapas y grabados.

Falleció don Ricardo Grille a los 76 años de edad, en 1953, despedido por sus numerosos amigos y por el Arq. don Carlos Pérez Montero en nombre del Instituto Histórico y Geográfico, y por el Ing. don Jorge Aznárez en nombre de la Sociedad de Arqueología.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

POR EL SUR DE FRANCIA

ARQUITECTURA MEDIOEVAL

DIBUJOS DE PIERRE POSSEY

EL PUENTE VALENTRE
El más bello ejemplo de puente gótico fortificado es el de VALENTRE en CAHORS sobre el río LOT. Se remonta a los primeros años del siglo XIV y sus tres torres cuadradas completadas por los espolones de sus seis arcos le dan una muy bella silueta

SAINT-CIRQ LA POPIE es una pintoresca aldea que fue dominada alternativamente por los franceses y los ingleses durante la guerra de los 100 años (poppy = adormidera) Se encuentra a 40 km de CAHORS y con las ruinas de un castillo del siglo XIII, tiene una hermosa iglesia cuya nave y pórtico son respectivamente de los siglos XV y XII.

CAHORS -
← Pórtico norte de la catedral SAN ESTEBAN.
Típico ejemplo de las iglesias romanicas del PERIGORD, cubiertas por varias cúpulas de origen bizantino. Fue consagrada en el años 1119 y completada en el siglo XV.

BURDEOS
PUERTA SAINT-ELOI →
Hermoso resto de un vasto conjunto fortificado del siglo XIII. Las torres de la parte alta son del siglo XV. La campana fue colocada en el 1775 y el reloj renacimiento da la hora desde 1592

LA SERPIENTE EMPLUMADA

Los indígenas americanos dan en general la sensación de seres de poca vida espiritual, a la par que física. Viajando por los países que mantienen más puro el elemento autóctono, los hombres blancos de raíz occidental llegan a figurarse que esa masa ha subido muy pocos escalones en el desenvolvimiento de las facultades humanas. Pero la verdad es otra: debajo de ese silencio, de aquella abulia, de esta inopia expresiva, hay una larguísima tradición cultural, un ancestro de altísimo nivel. Esto es lo que revelan los documentos, fundamentalmente los restos arqueológicos.

Dice al respecto la autora del libro que entramos a comentar, Laurette Sejourné, investigadora francesa de fama mundial: "En Teotihuacán, donde años de exploraciones no han disminuido en nada mi asombro de los primeros días, infinitos vestigios emergen cuotidianamente del suelo, con la regularidad de frutos naturales. El descubrimiento de dos edificios proporcionó cantidades astronómicas de ellos: decenas de millares de fragmentos de esculturas de tierra cocida, así como más de un millón de trozos de cerámica". Y esta abundancia de "obra" —así la denomina— que se extiende por toda Mesoamérica, desde México a Guatemala —una superficie que es cuatro veces la de Francia, acota—, para la autora revela una extraordinaria fuerza espiritual del pueblo náhuatl, antecesor de los aztecas, un impulso creador tan extraordinario que parecía querer transfigurar hasta el último átomo de materia.

Lo que logra leer en los vestigios la señorita Sejourné deja boquiabierto al lector más fantasioso. Y conste que ella no busca hacer literatura —al contrario, el predominio de su preocupación científica nos obliga a veces a leer de nuevo algún párrafo que seguramente ha de ser elemental para los especialistas. Está maravillada con lo que descubre —lo ha dicho—; pero no elabora, como lo ha hecho nada menos que el gran D. H. Lawrence, una extensa obra imaginativa sobre el motivo de "La serpiente emplumada".

Porque precisamente el tema de este libro, al igual que la famosa novela, tratan de interpretar el espíritu de Quetzalcóatl, héroe legendario de la civilización náhuatl. Quetzal es pájaro y cóatl es serpiente, y de ahí que por ser el pajaro-serpiente o la serpiente emplumada el símbolo del héroe dios, su nombre sea el que a través de los siglos —se estima que viene desde antes de la era cristiana— domina la tradición religiosa y política de los pueblos de Mesoamérica.

Pero en las ruinas aparecen otros símbolos, correspondientes a otros personajes —cada uno de los cuales tiene a su vez significados de orden espiritual o moral—, y aquí desfilan Xólotl, doble y contrafigura de Quetzalcóatl, los hombres-tigres, el perro, Tezcatlipoca, Iztlacoliuhqui, Tlahuizcalpantecuhtli (señor de la aurora), etc. La autora, completando sus investigaciones arqueológicas con las conclusiones arrancadas por otros a los que se denominan "libros pintados", recrea el universo espiritual de Quetzalcóatl, dejando un poco de lado la preocupación meramente histórica.

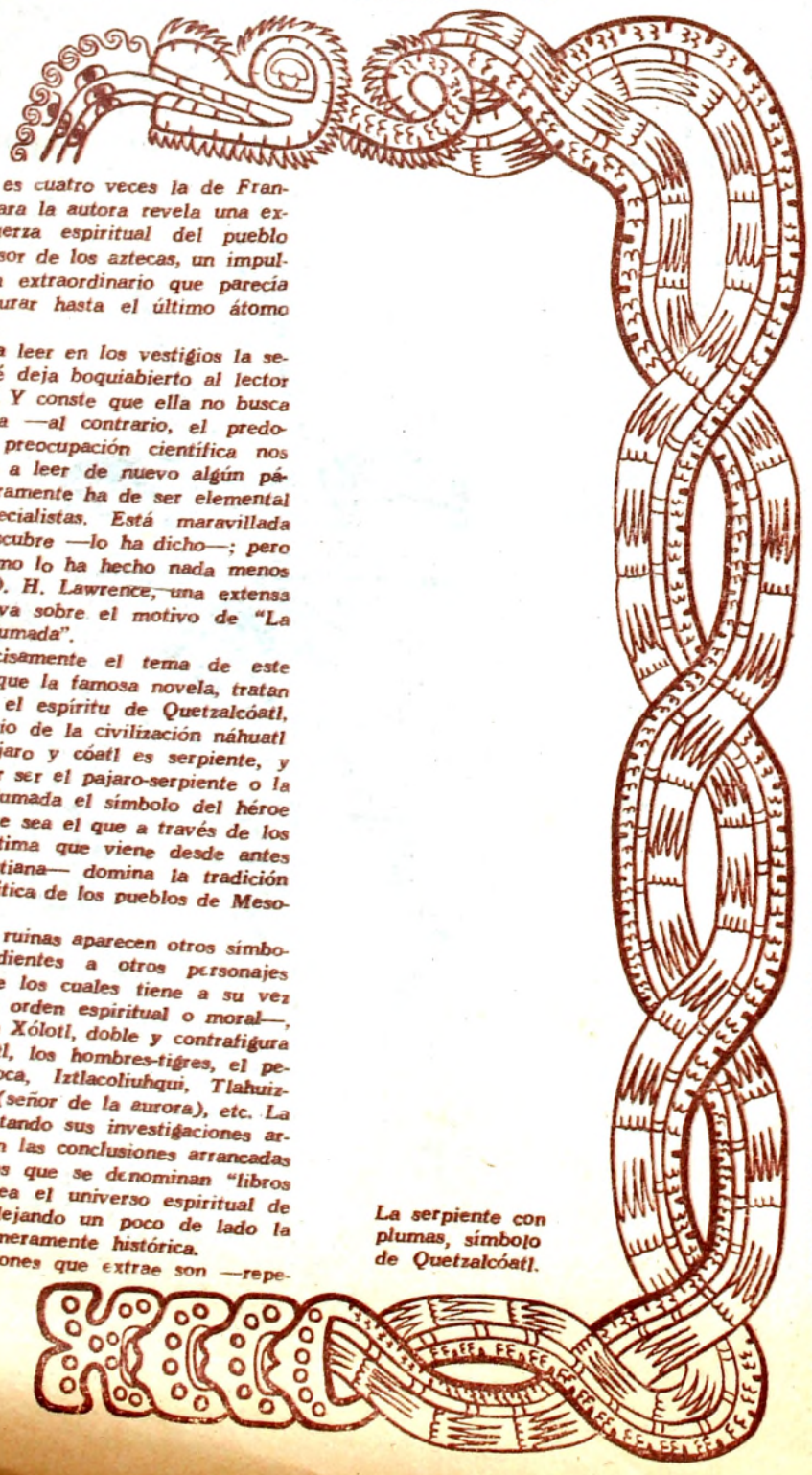
Las conclusiones que extrae son —repetimos— asombrosas y de un resorte imaginativo inesperado. Bastaría con mencionar que la historia del principal personaje tiene similitudes grandes con las de otros de la tradición occidental, incluyendo un descenso a los infiernos para rescatar los restos de sus antepasados. También habría que decir que la autora sostiene que en el apogeo náhuatl existía un imperio, con centro en Teotihuacan, unido por simples lazos espirituales, en el cual, siguiendo un rito de renovación, cada cincuenta y dos años se destruirían las viviendas y los templos para reconstruir otros de inmediato, sobre las ruinas o en un nuevo lugar.

Pero la comprobación más asombrosa —para nosotros— sería la de que los aztecas —pueblo guerrero venido del norte— instauraron la práctica de los sacrificios humanos como forma de subyugar a los pacíficos náhuatls, a quienes hicieron creer que ésa era la forma más rápida de llegar a su cielo. Dice: es como si un pueblo de otro origen invadiera occidente y convenciera a los cristianos que se dejaran crucificar para asegurarse el paraíso. No sabemos si interpretamos correctamente a la autora; pero nos deja maravillados que puedan deducirse cosas tan tremendas del examen arqueológico. Obligados estamos a excluirnos de todo juicio, pero necesitábamos hace este tipo de reseña para que el lector interesado comprendiera qué enorme potencia de vida interior atesoran los pueblos indígenas de América, a los cuales es necesario darles las condiciones adecuadas para que puedan expresarse con la fecundidad con que lo hicieron sus ancestros.

La edición de esta obra es de extraordinaria riqueza, no sólo en cuanto a papel y encuadernación, sino en el aspecto gráfico, ya que tiene 171 figuras y 25 láminas fuera de texto, muchas de ellas a todo color. Se trata, sin duda, de un libro fundamental en la biblioteca de cada intelectual americano.

M. M. V.

Laurette Sejourné — EL UNIVERSO DE QUETZALCOATL. — Fondo de Cultura Económica, 205 págs., México, 1962.



La serpiente con plumas, símbolo de Quetzalcóatl.

CLASICO AMERICANO

Cinco títulos reúne este volumen: **El Imperio Jesuítico, La Guerra Gaucha, Prometeo, Piedras Liminares** y **El Payador**. La selección y notas fueron encargadas al hijo del autor, quien ha seguido el criterio de presentar en este volumen los ensayos de Lugones, prescindiendo de los intentos narrativos que constituyen otro aspecto de su prosa: **Las Fuerzas Extrañas, Cuentos Fatales, El Angel de la Sombra**. Si de ese modo la colección adolece de cierta parcialidad, gana, en cambio, en unidad y coherencia estilística.

No fueron ni el ensayo ni el género narartivo, sin embargo, los que obtuvieron para Leopoldo Lugones el destacado lugar que le corresponde en la literatura hispanoamericana. Lugones fue ante todo poeta; nació su poesía al influjo de la corriente modernista que se extendía rápidamente por toda América merced al impulso de su figura más prestigiosa, el nicaragüense Rubén Darío, y la importancia de Lugones radica fundamentalmente en haberse constituído en el más destacado representante de esa modalidad literaria no sólo en su país, sino en un vasto conjunto de naciones sudamericanas. En esa ocupación poética su inspiración obtiene los mejores resultados, y su influencia llega a ser decisiva (junto a la del uruguayo Herrera y Reissig) en el ámbito rioplatense. Sobre todo a través de dos de sus obras, las más representativas de la índole modernista, el **Lunario Sentimental** (1909) y las **Odas Seculares** (1910). Sus últimas colecciones señalan mayor madurez y equilibrio, indicación de que Lugones había llegado a la formulación de un estilo expresivo que había absorbido y refundido todas las influencias, pero no agregaron mucho a la fama que para ese entonces ya había obtenido el autor, y ahora, con la perspectiva necesaria para emitir juicios definitivos sobre su contribución a la literatura continental, puede afirmarse que tampoco modificaron sustancialmente su aporte personal al modo expresivo del modernismo. Esas obras de la madurez son principalmente **Romancero** (1924), **Poemas Solariegos** (1927) y **Romances de Rio Seco** (1938).

Aún entendiendo que la actividad más descollante de Lugones y en la que obtuvo mejores resultados fue la poesía, el conocimiento de su obra en prosa es fundamental para el estudio de la literatura argentina e hispanoamericana. Los cinco ensayos seleccionados por Leopoldo Lugones hijo, han sido dispuestos en el volumen según su orden cronológico y conservando como única introducción los prefacios que acompañaron las sucesivas ediciones. La labor de anotación se limitó a sólo uno de los cinco títulos reunidos: **La Guerra Gaucha.** Consiste en tres contribuciones diferentes: un apéndice con acotaciones para la versión cinematográfica de la obra; una prolija explicación de los argentinismos y otros términos poco conocidos empleados en el relato, así como de las frecuentes alusiones a hechos históricos que se hacen en el mismo, labor que llega a las 1.236 notas; y un vocabulario adjunto para facilitar el uso de las notas explicativas. El prólogo introductorio al volumen, que es la otra contribución del hijo del poeta, aunque pretendidamente biográfico, no sólo resulta insuficiente para un conocimiento somero de la vida del poeta, sino que se acerca peligrosamente a la pedantería y a lo cursi.

La primera de las obras de este volumen es **El Imperio Jesuítico,** aparecida en 1904 y reeditada en 1907. Se trata de una investigación emprendida por encargo del Ministro del Interior en aquel entonces, el Dr. Joaquín V. González, que motivó una expedición al propio terreno del imperio jesuítico, tierra de Paraguay y de Misiones, dirigida por el propio Lugones. Como nota curiosa se puede recordar que de ella participó Horacio Quiroga en calidad de fotógrafo, siendo el primer contacto del cuentista salteño con el escenario de sus páginas más memorables. En la segunda edición (1907) de la obra, que es la que ha sido reproducida aquí, Lugones no sólo revisó cuidadosamente el texto original, sino que añadió un capítulo sobre la política de los padres jesuítas en el Paraguay. **La Guerra Gaucha** es un largo intento de glosar un conocido episodio de la historia argentina. El resultado no es estrictamente histórico, pero tampoco se ajusta muy bien a otras categorías literarias. Lugones preparó su trabajo con una prolija documentación histórica, pero luego sometió ese material a su libre imaginación, de manera que el resultado final se aproxima en mayor grado a la novela. Probablemente constituye el intento más amoroso para comprender y presentar su interpretación de la realidad argentina, intento iniciado con **El Imperio Jesuítico** y finalizado con la colección de ensayos y conferencias reunidas bajo el título **El Payador** en 1916, también incluído en este volumen. El mismo Lugones reconoce la continuidad entre estas tres obras (pág. 1082); el tiempo ha permitido apreciar que sería esta última, precisamente, la que mejor cumpliera con el propósito del autor, pues constituye una excelente presentación de la cultura argentina en sus rasgos más auténticos y originales, sobre todo en los capítulos dedicados a la poesía y la música gaucha y en los consagrados al análisis del **Martín Fierro.**

En **Piedras Liminares** (1910) se incluyen tres trabajos diferentes: **El Templo del Himno, La Cacolita y El Monumento del Centenario.** El más interesante es **La Cacolita,** conferencia que, bajo el pretexto que proporcionaba la construcción de la basílica de Luján, dio lugar a toda una exposición e interpretación del arte gótico. El título es un neologismo inventado por el propio Lugones con las dos voces griegas **caco,** feo, y **litos,** piedra. Y en **Prometeo,** Lugones explica que el origen más inmediato de esta presentación de las ideas griegas como fuerzas modeladoras de la civilización, fue la solicitud que le extendiera el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras para dictar una cátedra de estética en el año 1907, cargo que nunca pudo ser ocupado pese a la disposición en principio favorable del autor.

Es, pues, una nueva y significativa contribución a la bibliografía de la literatura hispanoamericana.

H. C.

Leopoldo Lugones — OBRAS EN PROSA. — Aguilar, 1.349 Págs., México, 1962.

BIBLIOGRAFIA URUGUAYA

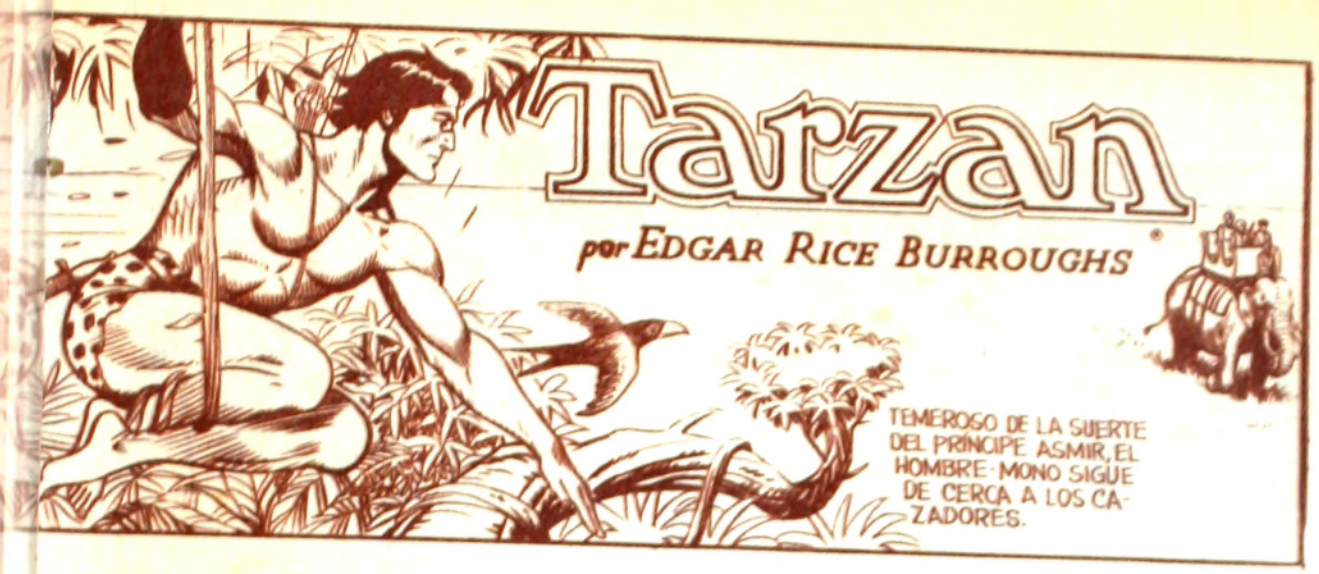
En la Biblioteca del Poder Legislativo, que está bajo la dirección de Rubén A. Bulla, se ha comenzado un trabajo que tendrá, a medida que avance, un creciente valor de referencia sobre la producción cultural uruguaya. En efecto, está realizando publicaciones cuatrimestrales en las que se registran las obras que aparecen en el Uruguay, sean o no de autores nacionales.

Cada fascículo —han salido dos, que abarcan de enero a agosto de 1962— está dividido en diversas secciones. Primero, las noticias bibliográficas, que no sólo tienen los datos fundamentales del libro sino un pequeño texto sobre su contenido. Luego, un índice de títulos por orden alfabético de las obras reseñadas anteriormente. Sigue un índice de asuntos, y también un índice sistemático según la clasificación decimal Dewey (ayuda invalorable para bibliotecarios). El índice patronímico que se incorpora tiene la ventaja de citar no sólo a los autores de las obras sino a los co-autores, traductores, prologuistas, ilustradores y aún las personas mencionadas en los libros. Sigue una guía de editoriales e imprentas donde han aparecido las obras, con direcciones y teléfonos para facilitar la búsqueda de los interesados. Y, finalmente, las bio-bibliografías de los autores, labor en la cual —nos consta— el personal encargado de esta publicación tiene una permanente lucha, y en doble sentido: primero, procurar la información fidedigna de vida y obra de cada quien, a veces personas poco conocidas fuera de sus propios ambientes; luego, defenderse de los curriculum-vitae de formato oceánico, ya que no faltan los que incluyen entre sus méritos la famosa suscripción a "La Nación" de Buenos Aires. Pero contra todo esto y mucho más se animan los esforzados paladines de esta necesaria publicación, y para ellos no corresponde ahora el reproche del detalle sino la más calurosa acogida y el estímulo de quienes nos sentimos tan unidos al libro nacional. Cuando el árbol eche firmes raíces llegará el día de la poda; hacerlo antes sería malograrlo.

Biblioteca del Poder Legislativo - BIBLIOGRAFIA URUGUAYA. - 2 tomos con 51 y 123 págs., Montevideo, 1962.

NOTAS

En el número anterior el artículo titulado "Simplicidad y belleza" corresponde al libro "Sudeste" de Haroldo Conti publicado por Fabril Financiera, y el titulado "Joven poeta" fue redactado por T. S.


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
TEMEROSO DE LA SUERTE DEL PRINCIPE ASMIR, EL HOMBRE-MONO SIGUE DE CERCA A LOS CAZADORES.

ESPERO QUE MI SUSPICACIA NO HAYA TENIDO MOTIVO. PERO LA AMBICIÓN DE PODER ES UNA EMOCIÓN SUFICIENTEMENTE PODEROSA COMO PARA HACER COMETER UN ASESINATO. PREFIERO SER PRECAVIDO QUE ARREPENTIDO.

ESTA VEZ, SU MAJESTAD, SI ENCONTRAMOS UN LEOPARDO, PERMÍTANOS SEGUIR SUS PASOS....
JOHN CELARDO

BIEN, PETIDAR!
AHÍ VA UN HERMOSO EJEMPLAR! RÁPIDO, EN ESA DIRECCIÓN!

DISPARA!
BAJÉ-MONOS!

TRANQUILO, KAJA, DÉJALO PRECEDERNOS...
SI EL FELINO NO LO MATA, PUEDES HACERLO TÚ CON TU RIFLE.

KAJA Y YO LE SEGUIMOS, MAJESTAD, ASÍ QUE NO SE PREOCUPE!

AHORA, KAJA. TIRA A MATAR!!

OTOÑO

FRIO... FRIO... *póngase al abrigo de la* LANA!

PAÑOS

Pelo de Camello de regia calidad, en tonos de moda. Ancho 1.40, el metro a $ 55.00

Tweed, delicada fantasía para Sport. Ancho 1.40, el metro a $ 24.50

Paño Fantasía, una creación exclusiva para la presente estación. Ancho 1.50, el mt. a $ 46.50

Scotland Camel, paño de abrigo para tapados. Ancho 1.50, el metro a $ 52.50

Paño con pelo Mohair de gran suavidad. Ancho 1.40, el mt. a $ 65.00

Príncipe de Gales, el paño clásico para pollera y chaqueta. Ancho 1.40, el metro a $ 34.50

Duvetine, paño de vestir en los tonos de moda. Ancho 1.40, el mt. a $ 85.00

Gamuza, paño de vestir en modernos colores. Ancho 1.40, el mt. a $ 64.50

Velour, en una brillante gama de colores lisos. Ancho 1.40, el mt. a $ 42.50

Paño Casimir fantasía, una novedad para Otoño e Invierno. Ancho 1.50, el metro a $ 45.80

en las 4 casas de las 3 avenidas y...

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa TEL. 20 09 61

SUC. GOES Av. Gral. Flores 2341 TELS. 2 42 00 2 43 00 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Río Branco TEL. 9 40 59

CAPURRO & Co.